

Máster en Literatura, Cultura y Diversidad

LA RECEPCIÓN EN ITALIA DE LA *SILVA DE VARIA LECCIÓN*:
PRIMERAS APROXIMACIONES

Autora:

Miriam Andreoli

PENA
SUEIRO
NIEVES



Directora:

Nieves Pena Sueiro

Trabajo Fin de Máster

Curso 2021-2022

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1: CONSIDERACIONES PREVIAS AL ESTUDIO.....	8
1.1. El género renacentista de la miscelánea	8
1.2. La Silva de varia lección: peculiaridades de la obra e intención	11
1.3. Pedro Mejía: biografía y personalidad	19
CAPÍTULO 2: HISTORIA EDITORIAL DE LA SILVA DE VARIA LECCIÓN	25
2.1. Difusión y traducción	25
2.2. Recepción en Italia	28
2.2.1. Edición de 1549.....	29
2.2.2. Edición de 1555.....	32
2.2.3. Edición de 1556.....	33
2.2.4. Edición de 1558.....	35
2.2.5. Edición de 1670.....	38
CAPÍTULO 3: CONCLUSIONES.....	40
FUENTES CONSULTADAS	43
APÉNDICES	47

INTRODUCCIÓN

Al estudiar la historia europea desde sus albores, hay pocos momentos que puedan igualar en importancia al Renacimiento.

El Renacimiento europeo tuvo sus cimientos en el suelo italiano, donde abarcó todo el siglo XV y terminó a mediados del XVI. Este momento se caracterizó, entre otros aspectos destacables, por la recuperación de la cultura clásica. De hecho, se quiso romper con la tradición anterior y volver a los cánones griegos-latinos.

Por ello, no se puede hablar del Renacimiento sin mencionar el Humanismo, que fue un movimiento cultural destinado a redescubrir los clásicos latinos y griegos en su historicidad y ya no solo en su interpretación alegórica, lo que condujo – según los escritores humanistas - al *renacimiento* de la cultura europea tras el oscuro periodo medieval. Por lo tanto, es un periodo caracterizado por un optimismo difuso en el que el hombre y la razón humana se sitúan al centro de la atención artística.

Es precisamente la importancia de los clásicos la que juega un papel clave en este estudio. En efecto, es bien sabido que los escritores de los siglos XV y XVI contaban con libros que recopilaban fragmentos de fuentes antiguas, para utilizarlos como auxiliares de la erudición. Se trata de las polianteas y misceláneas que, gracias a su carácter enciclopédico y a la gran variedad de temas tratados, sirvieron de guía a los humanistas para adornar sus discursos.

La consulta de estas fuentes, transmitidas desde la época clásica, se convirtió en una práctica habitual para cualquier intelectual de la época, por lo que no es casualidad, como se explicará a continuación, que se convirtieran en un género muy popular durante el periodo humanista.

Como ya se ha anticipado, Italia era el país de la cultura humanista por excelencia, pero este movimiento también tuvo sus seguidores fuera de las fronteras italianas y, en particular, en

territorio español. No cabe duda de la importancia de los artistas italianos de esta época en el resto de Europa, dado el enorme número de estudios que lo demuestran, pero ¿cuáles fueron, en cambio, los efectos del humanismo español en Italia? ¿Cómo fueron recibidas las obras de los humanistas españoles por los artistas italianos?

Estas y otras consideraciones serán fundamentales en este estudio, en el que se intentará analizar el éxito de los textos españoles en Italia y sus consecuencias. Debido a las limitaciones de espacio de este trabajo de fin de máster, solo podré centrarme en un único autor. El objetivo principal será estudiar la fama del escritor español Pedro Mejía (1497 – 1551). En particular, se observará la resonancia de una de sus obras más importantes en Italia: la *Silva de varia lección*, publicada por primera vez en 1540 en España.

Por ello, el primer capítulo tratará de investigar las razones por las que la *Silva* tuvo tanta fama y fue bien recibida por el público español y el italiano. En lo específico, el análisis se llevará a cabo estudiando el género de la miscelánea, a que la *Silva* pertenece, junto a las características más destacadas de la obra y los temas que en ella se tratan. Además de eso, el primer capítulo terminará con una breve introducción sobre la vida de Pedro Mejía, para mostrar cómo sus experiencias laborales contribuyeron a dar forma a sus obras.

Continuando con el análisis, en el segundo capítulo se presentará la historia editorial de la *Silva*, con especial atención a las ediciones originales impresas en España y las traducciones al italiano. Así, para dar prueba de la buena consideración de la que gozó el texto en Italia se analizará en detalle el paratexto de cinco ediciones italianas, publicadas todas en Venecia. La primera edición fue la realizada por Michele Tramezzino en 1549 y la segunda fue publicada también por el mismo impresor en 1555. La tercera edición salió a la luz en el taller de Giordano Ziletti en 1556. La cuarta, de nuevo, se publicó por Michelle Tramezzino en el año 1558. Por último, se analiza la edición publicada por Nicolò Pezzana en 1670.

Al estudiar en cada una de estas ediciones, cuando están presentes, la portada, la dedicatoria inicial a un personaje ilustre o al lector, la tabla de capítulos y otros suplementos, se podrá

profundizar el tema de la recepción española en italiano y entender cómo fueron consideradas las obras de Pedro Mejía por los contemporáneos italianos.

Para terminar, al final del estudio se presentarán las conclusiones a las que se ha llegado gracias a este análisis y los eventuales problemas encontrados.

CAPÍTULO 1:

CONSIDERACIONES PREVIAS AL ESTUDIO

1.1. El género renacentista de la miscelánea

Antes de proponer un análisis de la recepción de la *Silva de varia lección* de Mejía en España y en Italia, a partir del estudio de su historial editorial y de sus paratextos, es fundamental presentar el género literario al que pertenece dicha obra: la miscelánea.

Al tratar de este género hay que recordar que no nació, como se podría pensar, durante el periodo renacentista. De hecho, como observa Antonio Castro Díaz en *Pedro Mexía: Silva de varia lección*, este género ya era conocido en la antigüedad hasta llegar a tener, incluso, momentos de mistificación durante la Edad Media, al que siguió un periodo de decadencia. El regreso triunfal de este género se produjo cuando más tarde, durante el siglo XVI, hubo un intento de recuperación gracias a los cánones renacentista en boga que querían desenterrar la antigua cultura grecolatina (1989: 63).

El término miscelánea se refiere, como se puede leer en el *Diccionario de Autoridades*¹ a una «mezcla, unión y entreteximiento de algunas cosas con otras». No es de extrañar, pues, que las obras relacionadas con este género ofrezcan un conjunto de temas variados, como también observa la estudiosa Asunción Rallo Gruss en *Las misceláneas: conformación y desarrollo de un género renacentista*:

Durante los siglos XVI y XVII se desarrolla un género nuevo, propio del resurgir erudito del Renacimiento que hoy aproximadamente denominamos *miscelánea*. Constituido por un conjunto de obras de gran diversidad de carácter, se identifica precisamente en su heterogeneidad por conformarse

¹ < <https://apps2.rae.es/DA.html> > [Consulta en línea: 10, mayo, 2022]

como sumas de variados temas, apreciados por su originalidad, que significa o bien estar rescatados de la antigüedad o historia pasada, o bien recoger novedades, parangón del saber contemporáneo (1984: 159).

Se trata de obras casi enciclopédicas, que constituyen una fuente de erudición humanística, en las que el interesado podía encontrar información de una amplia variedad de temas; solían llevar unos detallados índices que proporcionaban al lector un acceso fácil a la información que buscaba².

En este tipo de literatura que sorprende y asombra al lector al mismo tiempo, los temas se entrecruzan, dando a la narración dinamismo y vitalidad. En efecto, no es infrecuente que las misceláneas alternen la narración de chistes con la de hechos ejemplares, o que el relato de descubrimientos científicos recientes se interpole con el de acontecimientos históricos de la antigüedad.

Uno de los objetivos de estos textos es despertar la curiosidad del lector. La heterogeneidad de los temas y su extravagancia se convierten en el medio para alcanzar la sabiduría y el conocimiento del mundo contemporáneo de la época. De hecho, como argumenta Asunción Rallo Gruss:

En busca de satisfacer la curiosidad se anhela convertirla en instrumento para alcanzar la sabiduría: museo o muestrario de lo que se ha dicho y se dice en torno a aparentes temas inexplicables, sucesos extraordinarios, maravillas sorprendentes, en el cual el guía (como el director de escena) permanece escondido tras el telar de su propia mercancía. Se intenta, atrayendo con manjar curioso, no sólo despertar apetito de conocer, sino sobre todo demostrar cómo lo cercano y accesible debe completarse con lo lejano en el espacio y en el tiempo para lograr una visión total del mundo. La admiración pasa a ser el primer escalón para subir a la sabiduría. Considerando que todo misterio tiene su explicación, en el mismo proceso de desentrañamiento está la labor del autor de misceláneas; es decir, su tarea se encuentra más en el camino que en la meta, no es investigar, sino reelaborar lo ya investigado para dar cuenta, como en repertorio enciclopédico, de la experiencia acumulada (1984: 160-161).

² Podrían considerarse, de modo anacrónico, como el *Google* de la época, utilizando una metáfora que usó en varias presentaciones Sagrario López Poza, estudiosa del género.

No es casualidad que este género literario gozara de gran éxito durante el Humanismo, época en la que la curiosidad y la admiración eran signo de sabiduría, ya que animaban a los hombres y los impulsaban hacia el conocimiento y el estudio. En los siglos XVI y XVII, en efecto, la miscelánea se convirtió en uno de los géneros más leídos utilizados como obra de consulta, pues permitían un acercamiento al conocimiento del mundo y la humanidad para alcanzar la verdad a través de la difusión de los conocimientos recién descubiertos.

Estos nuevos temas eran, de hecho, desconocidos para el hombre moderno de la época y fue precisamente este factor el que, según los humanistas, desencadenó la curiosidad intelectual necesaria para alcanzar la sabiduría. Además, como sostiene Antonio Castro Díaz «la miscelánea vino a colmar una de las grandes aspiraciones del humanismo: lograr una literatura amena sin necesidad de inventar mundos y personajes fantásticos que adulterasen la verdad histórica» (1989: 62).

Por todo ello, el género de la miscelánea fue recibido con gran entusiasmo por el público de la época. Sin embargo, hay otro factor esencial para la difusión del género. Hay que recordar que no todos los lectores eran eruditos, sino todo lo contrario, dado que el acceso a la cultura era un privilegio para unos pocos. Por esa razón, la gran innovación estilística de las misceláneas fue que estuvieran escritas en lengua vulgar y no en latín, que era una lengua mucho más culta y elitaria. En cambio, gracias al uso de la lengua vernácula permitieron una de las revoluciones más importantes: hacer que la cultura fuera accesible incluso para los menos instruidos y los que no tenían la capacidad de saber leer en latín.

En particular, en lo que se refiere a los estudios clásicos, los siglos XVI y XVII se caracterizaron por un gran interés por el griego y el latín, tanto lingüística como literariamente. Se multiplicaron las traducciones a lenguas modernas y se descubrieron textos antiguos inéditos, entre ellos algunos de Aristóteles y Platón. Al imitar las características de la retórica y la gramática latinas, las lenguas modernas se convirtieron en formas de circulación de la literatura nacional. Fue, de hecho, en este periodo cuando comenzó el estudio de la filología, o de la lengua como tal.

Otro fenómeno crucial que ayudó a la propagación de este nuevo género fue la imprenta. Antes de ese momento, los libros eran objetos caros y reservados a un número restringido de la población, pero la difusión del uso de la imprenta manual en España cambió para siempre la dinámica de la distribución literaria, llegando por fin a un mayor número de lectores. Obviamente, no fue un cambio rápido y aún tuvo que pasar algún tiempo antes de que la literatura pudiera considerarse fácilmente accesible para todos. La difusión de la imprenta junto a la propuesta de un género como la miscelánea, que trataba de hechos cotidianos y verdaderos y no solo de hazañas heroicas o fantásticas, influyó en algunas concepciones en torno a la literatura, favoreciendo su expansión.

1.2. La *Silva de varia lección*: peculiaridades de la obra e intención

Seguramente la obra más famosa de Pedro Mejía es *Silva de varia lección*, que se publicó inicialmente en 1540 en España. La obra pertenece al género literario de la miscelánea ofreciendo una colección de temas sobre varios asuntos escritos sin orden alguno. De hecho ya a partir del título se observa que se trata de una «compilación o recopilación, elaborada sin método ni orden (*Silva*), de diversas y múltiples lecturas de libros (*de varia lección*)» (Castro Díaz 1989: 59).

Asimismo, el propio Mejía lo constata en su obra:

Lo que aquí escribo, todo es tomado de muy grandes y aprovados auctores, como el que corta planta de muy buenos árboles para su huerta o jardín [...] Escogí, assí, esta manera de escrevir por capítulos sin orden y sin perseverar en un propósito, a ymitación de grandes auctores antiguos que escrivieron libros desta manera [...] Escogí y hame parecido escrevir este libro assí, por discursos y capítulos de diversos propósitos, sin perseverar ni guardar orden en ellos; y por esto le puse por nombre *Silva*, porque en las selvas y bosques están las plantas y árboles sin orden ni regla. Y aunque esta manera de escrevir sea nueva en nuestra lengua castellana y creo que soy yo el primero en que ella aya tomado esta invención, en la griega y latina muy grandes auctores escrivieron assí, como fueron Ateneo, Vindice Secilio, Aulo Gelio, Macrobio,

y aun en nuestros tiempos, Petro Crinito, Ludovico Celio, Nicolao Leónico y otros algunos (*Silva*, «Prohemio», el subrayado es mío).

Aquí podemos ver cómo el autor utiliza una metáfora tomada del mundo vegetal para describir su obra: al igual que en un bosque la plantación y los árboles crecen salvajemente, así lo hace su *Silva*, que presenta varios temas sin conexión aparente entre ellos.

Asimismo, al citar a los «muy grandes auctores», Mejía se refiere a los autores griegos y latinos antiguos, que fueron los primeros en emplear este género. Sin embargo, como ya se ha observado, la vuelta a los clásicos y a la antigüedad fue algo habitual en el periodo histórico del que tratamos.

Otra característica fundamental de esta obra es que abrió el camino al componer literatura en romance (Castro Díaz 1989: 62). Por lo tanto, es comprensible que Mejía afirme:

pues la lengua castellana no tiene, si bien se considera, por qué reconozca ventaja a otra ninguna, no sé por qué no osaremos en ella tomar las invenciones que en las otras y tractar materias grandes, como los ytalianos y otras naciones lo hazen en las suyas, pues no faltan en España agudos y altos ingenios.

Puede que Mejía sea un poco pretencioso cuando señala ser el primer autor en escribir en lengua castellana, pero es cierto que valorara mucho la lengua vulgar y lo apreciara tanto como el latín, dado que más adelante en la *Silva* afirma: «Por lo qual yo, preciándome tanto de la lengua que aprendí de mis padres como de la que me mostraron preceptores, quise dar estas vigiliyas a los que no entienden los libros latinoss» («Prohemio»).

Tanto por el uso de la lengua vernácula como por la gran variedad de temas tratados, no es de extrañar que la *Silva* tuviera un gran éxito entre los contemporáneos de la época. Como ya se ha anticipado, el objetivo de erradicar la ignorancia y difundir el conocimiento fue, de hecho, la intención de los humanistas en el periodo del Renacimiento y Mejía no es una excepción.

Como ya se ha señalado, una de las principales características de las misceláneas de la época era la de entretener y educar a toda la población, incluso a los que no tenían conocimientos para leer en latín, ni tampoco tiempo suficiente para dedicar largas horas al estudio (Castro Díaz 1989: 62).

Son muchos los estudios que profundizan en la misión social que los humanistas llevaron a cabo durante el siglo XVI, entre los que no se puede omitir la importante aportación de Mejía. Como argumenta Antonio Castro Díaz «esa misión consistía, como buen humanista, en divulgar los conocimientos que él ha ido adquiriendo en sus pacientes y copiosas lecturas de libros antiguos y modernos» (1989: 69). El propio Mejía, en su «Prólogo» de la *Silva* afirma:

Finalmente, quando mi obra no agradare a Vuestra Majestad, suplico se satisfaga de mi voluntad, que no fue otra que servir a Vuestra Majestad y dar cuenta a Dios de la parte de talento que fue servido de darme, comunicando, lo que yo aprendí leyendo, con los de mi patria y nación. Lo qual consiguiendo, tenerlo he por paga bastante de todo mi trabajo.

Así, la tarea que emprende Mejía está relacionado con el pensamiento ético y moral de la época, según el cual el hombre alcanza el ápice de la dignidad humana a través de los servicios que presta a la comunidad en la que vive. En este caso, es útil citar lo que Mejía pensaba sobre el tema:

no nació el hombre para sí solo, sino que también para el uso y utilidad de su patria y amigos fue criado [...] aviendo gastado mucha parte de mi vida en leer y passar muchos libros, y assí en varios estudios, parecióme que, si desto yo avía alcanzado alguna erudición o noticia de cosas (que, cierto, es todo muy poco), tenía obligación a lo comunicar y hazer participantes dello a mis naturales y vezinos, escribiendo yo alguna cosa que fuesse común y pública a todos (*Silva*: «Prohemio»).

A través de esta cita se puede ver cómo el escritor afirma y apoya la idea de que el mayor beneficio que el intelectual puede aportar a la sociedad consiste en «divulgar el conocimiento, en extenderlo y universalizarlo, liberando así al hombre de las tinieblas de la ignorancia» (Castro Díaz 1989: 70).

Además, leyendo las palabras de Mejía, se puede deducir que no escribe su obra en castellano con el objetivo de que sea leída por la minoría habitual de intelectuales humanistas. Por el contrario, el autor de la *Silva* quiere difundir sus conocimientos, aprendidos tras innumerables lecturas de libros clásicos antiguos y modernos, a un público mucho más amplio que, a pesar de no saber leer latín, no es iletrado. Serán, de hecho, los círculos cortesanos y burgueses el ambiente

perfecto para la propagación de la obra, círculos en los que el lector busca una obra que le eduque a la vez que le entretenga, como hace la *Silva*. Esta intención es confirmada por el propio autor:

mi desseo y propósito [...] es comunicar a mi patria y lengua castellana muchos de los secretos y doctrinas de la latina y de los que ella tomó de la griega (*Silva*, IV, 10).

Otra característica de la *Silva*, típica del género de la miscelánea, es que está redactada en una tercera persona detrás de la cual se esconde, obviamente, el autor. En este caso se trata, por tanto, de la autoría de Mejía, el cual adopta una disposición aparentemente objetiva sobre los asuntos tratados. Sin embargo, la subjetividad del escritor puede manifestarse en la elección de los temas elegidos, ya que estos pueden estar relacionadas con intereses personales del mismo Mejía. De igual modo, la decisión de manejar una fuente en lugar de otra, o de expresar o no su juicio personal, son pruebas de que el compilador tenía realmente una gran autonomía a la hora de escribir la *Silva*.

Son muchos los estudios que señalan que las misceláneas españolas prepararon el camino a lo que luego será el ensayismo francés, surgido alrededor de la segunda mitad del siglo XVI. Según, de nuevo, Antonio Castro Díaz «la trascendencia de Montaigne, que escribió estimulado por la *Silva* de Mexía, consiste en que sustituyó la erudición de la obra del español por la crítica libre de los asuntos tratados y la aportación de su propia personalidad en lo que escribió» (1989: 62).

La miscelánea, por tanto, que ya es por naturaleza heterogénea en los temas que trata, presenta también cierta diversidad en sus funciones. Como ya se ha explicado, las obras de este género buscan entretener y enseñar al mismo tiempo, deleitando y despabilando el ingenio. No es casualidad, pues, que como argumenta Asunción Rallo Gruss «esta literatura se configura así en la encrucijada del ensayo (discursos breves escritos en libertad compositiva), la novela (narraciones fabulosas de personajes ejemplares o singulares) y el apotegma (relato muy escueto, que a semejanza del chiste explota la agudeza)» (1984: 162).

Otras características de la *Silva*:

A lo largo de la *Silva* Pedro Mexía va reseñando, cada vez que viene a propósito, los principios básicos que caracterizan al género de la miscelánea: brevedad en el tratamiento de los temas y variedad de los mismos para no resultar tedioso; sabia combinación de asuntos, alternando los graves y difíciles con los ligeros e intrascendentes, a fin de compensar la fatiga de la lectura y mantener despierta la atención del receptor, permitiendo al mismo tiempo que muy distintos tipos de lectores, tanto los de mayor preparación como los menos cultos, puedan acceder a la obra, pues para todos se tratan materias a su alcance y nivel de conocimientos; absoluta independencia entre sí de la mayoría de los capítulos del libro, concebidos por tanto como unidades cerradas, con principio y fin en sí mismos, lo que posibilita que se pueda abandonar y retomar la lectura a nuestro capricho y por donde más nos plazca; cuidada selección de los temas, buscando siempre lo insólito, desconocido o misterioso, lo sorprendente, divertido o ingenioso, lo especialmente didáctico o ejemplarizante, a fin de mantener siempre vivo el interés del que lee o escucha (Castro Díaz 1989: 65, el subrayado es mío).

Estas son las peculiaridades elegidas por el autor durante la redacción la *Silva*, que confieren a la obra gran libertad temática y estructural. En efecto, a pesar de su independencia entre los temas tratados, eso no significa que la obra de Mejía no tenga sus propios principios estructurales (Castro Díaz 1989: 66).

El primero de los fundamentos en que se basa la *Silva* es seguramente, como se ha señalado ya tantas veces en este estudio, el principio de la variedad. Pero no hay que pensar que la diversidad temática no permita al autor de establecer cierta coherencia en su obra, ya que muchas veces en un capítulo están los temas que dan lugar al siguiente capítulo y así sucesivamente.

Del mismo modo, el autor siempre intenta equilibrar la carga de cada uno de los temas que trata, para no cansar al lector ni agotarlo. Hay que recordar, en efecto, que el objetivo último de la miscelánea es siempre educar al lector entreteniéndolo, sin aburrirlo con extensiones innecesarias.

El mismo Mejía declara en la *Silva*:

No quiero contar más ejemplos; porque, si los que se hallan escritos hubiese de escribir, daría mucho fastidio al lector. Y, por esto, tomado lo que más

notable me parece, siempre procuro brevedad, porque más lugar aya la variedad que procuro en este mi trabajo (II, 15).

Con esta cita, Mejía introduce también la segunda peculiaridad típica de la obra miscelánea, es decir la brevedad. De hecho, cuando en el capítulo siguiente se analizarán las tablas de capítulos de las distintas ediciones de *Silva* a lo largo de los años, se podrá comprobar que estas ofrecen sí, una lista muy larga, pero cada apartado solo ocupa unas pocas páginas. Las obras misceláneas como la *Silva*, por tanto, solo pueden presumir de una gran variedad temática si respetan el principio de brevedad, que les permite exponer los temas más distintos, siempre que no sobrepasen unos límites de espacio bien definidos.

Si no fuera así, la *Silva*, que como ya se ha dicho era leída por la gente común, que no tenía mucho tiempo para dedicar a la cultura, acabaría aburriendo al lector que abandonaría la obra. El objetivo último de la obra es, en cambio, presentar diversas temáticas interesantes para el receptor de la obra, pero sin profundizarlas demasiado y evitar así el cansancio que podría provocar una lectura más exigente. Aquí también, Mejía da su opinión al respecto:

Otras muchas proporciones ay entre los miembros del hombre, de unos a otros, que sería muy largo dezillas todas; diré algunas pocas, por seguir mi costumbre, que es procurar brevedad (*Silva*, II, 19).

Aunque ya se ha señalado muchas veces que la originalidad de la *Silva* proviene de su gran variedad temática, que no presenta un orden preciso para exponer los temas, también es verdad que se puede notar un cierto grado de concatenación dentro de los capítulos de la obra. De hecho, puede ocurrir que el asunto citado en un capítulo se vuelva a presentar y se profundice en otros capítulos posteriores, que retoman así la cuestión ya planteada anteriormente. Este es el caso cuando Mejía afirma:

Aviendo escripto en el passado capítulo de los excelentes pintores algunas cosas, quasi viene agora a propósito dezir aquel pintor y criador de todas las cosas, Dios, qué regla y arte quiso guardar en la hechura del hombre (*Silva*, II, 19).

Este continuo juego literario de referencias revela la presencia de una cierta interconexión dentro de la obra, que le da cohesión y unidad, incluso cuando presenta temas completamente diferentes.

Siguiendo con la enumeración de las características de la obra, no hay que olvidar que la *Silva* fue escrita para ser leída incluso por los menos cultos, a menudo con pocos conocimientos clásicos. Por ello, no es de extrañar que otra característica fundamental de la obra sea su sencillez. Por lo tanto, a través de un lenguaje fácil, Mejía hizo que la obra fuera alcanzable para todo tipo de lectores, lo que supuso una gran novedad para una época en la que, hasta hace poco, solamente los conocedores de la lengua latina podían acceder a la cultura.

Dado que uno de los objetivos cruciales de la *Silva* es educar al lector, no debe sorprender que el último rasgo que se mencione sea el didactismo. Como señala Antonio Castro Díaz «el empleo de recursos retóricos particulares sirve para crear un estilo brillante y atractivo que se considera completamente necesario a fin de captar y mantener la atención de un público nuevo» (1989: 69). Por tanto, a través de estas técnicas, Mejía logra alimentar la curiosidad del lector con el fin último de promover la difusión de material informativo novedoso.

Todos los rasgos descritos hasta ahora demuestran el gran talento literario y estilístico de Mejía, quien ingeniosamente fue capaz de componer una obra con características antiguas, adaptándola a las exigencias humanistas de su época contemporánea.

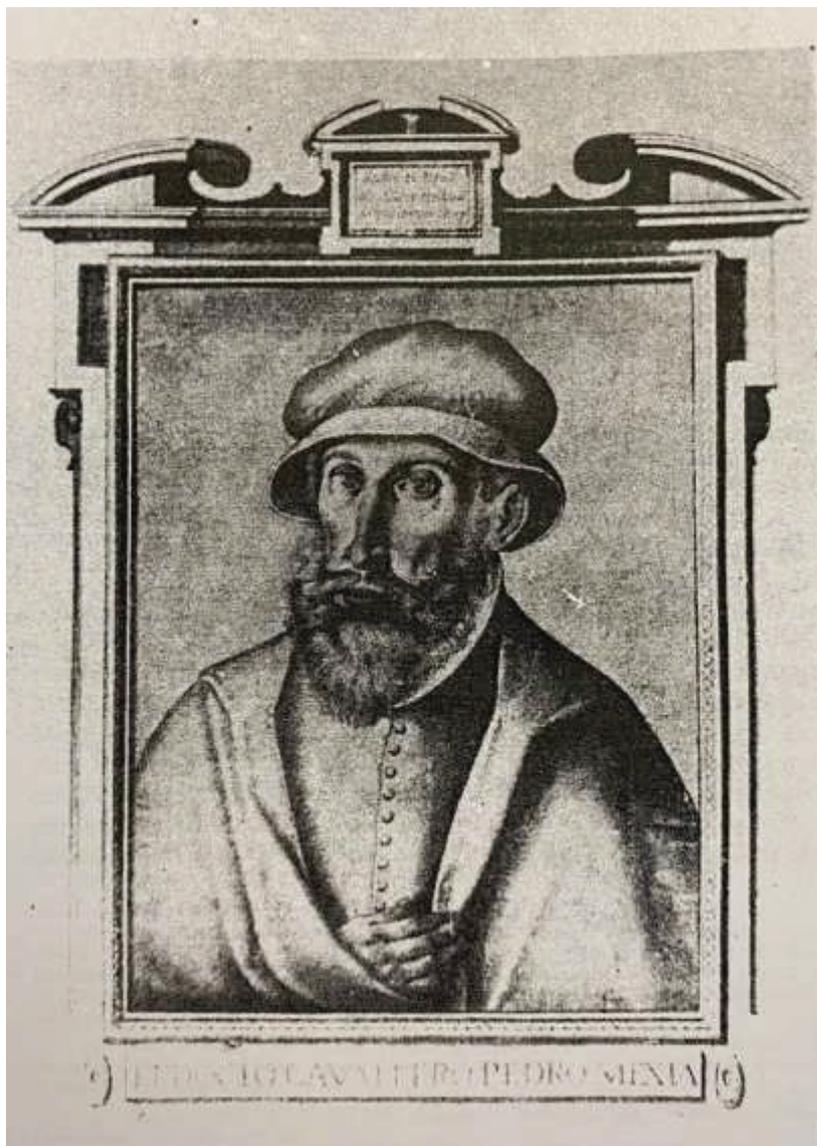
En cuanto a los temas tratados en la obra, dada la gran variedad de asuntos, resulta complejo realizar una síntesis detallada. Sin embargo, se puede afirmar que una gran parte de la *Silva* está dedicada a aspectos relacionados con la naturaleza y las ciencias naturales.

El hecho de que en ese momento se produjesen grandes avances y descubrimientos en los ámbitos de la astronomía, medicina, fisiología, zoología, química y física parece que fue crucial. Todos estos acontecimientos se relatan fielmente en el *Silva*, uno de cuyos objetivos es educar al lector en los asuntos contemporáneos de la época y revelar así los fenómenos hasta ahora desconocidos del universo. Otros temas incluyen, aunque en menor medida, la historia antigua y

contemporánea, la geografía política, la filosofía moral, la religión, el arte, la literatura y muchas anécdotas, leyendas, curiosidades y enigmas.

Para terminar, en lo que respecta a la *Silva* de Mejía, la crítica moderna ha señalado la importancia de la obra de Mejía, tanto en los asuntos como en el estilo. De hecho, Menéndez Pelayo señalaba «las bellezas de su estilo, sencillo, claro y apacible, aunque alguna vez incorrecto y descuidado» (Lerner y Malpartida 2006: XXV). Sin embargo, hay que considerar que esta superficialidad en la prosa de Mejía, de la que a menudo se acusa al autor, era una forma de reflejar la situación literaria de la época a través del uso de un vocabulario sencillo en sus textos. Quizás sea esta la razón por la cual muchos estudiosos, como Isaías Lerner y Rafael Malpartida, indican que las características explicadas hasta ahora, junto con el estilo literario conciso y claro, son todas cualidades que hacen que la *Silva de varia lección* sea atractiva e interesante incluso para los lectores contemporáneos.

1.3. Pedro Mejía: biografía y personalidad



Retrato de Pedro Mejía por Francisco Pacheco³

Para comprender plenamente la vida y el carácter de Pedro Mejía, es necesario empezar por su linaje. En cuanto a su genealogía, las referencias más antiguas son las dadas por Antonio Castro Díaz en *Los «Coloquios» de Pedro Mexía* (1977:63):

³ En *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones* (1599). Después del retrato sigue la biografía sobre Pedro Mejía redactado por el mismo Pacheco.

Alonso Morgado hace a Pedro Mexía «decendiente del Solar y Casa de don Gonçalo Mexía, Señor de la Guardia y Marqués de Santofimia». Juan de Mata Carriazo indica que en un *Libro de blasones* de principios del siglo XVII, que se conserva manuscrito en el Archivo Municipal de Sevilla, se asegura que la casa de los Mexía procede de Galicia y que hay caballeros principales de este linaje en Castilla y Andalucía. Uno de éstos fue Don Gonzalo Mexía, Maestre de Santiago en tiempos de Pedro I y Enrique II.

También Argote de Molina asevera que el apellido Mexía proviene de solar y casa en el reino de Galicia, «señorío antiguo de este linaje: cuyo apellido lo es tanto que, entre los caballeros más principales de Castilla, que la crónica general escribe, se juntaron con el rey D. Fernando el Santo cuando vino al socorro de Córdoba, fue D. Juan Arias Mexía, como se lee en el libro IV». Al parecer, este Don Juan Arias Mexía era sobrino de Don Juan Arias, Arzobispo de Santiago, que vino a la conquista de Sevilla junto al rey Santo «con muy gran caballería».

Por ello, no es de extrañar que se encuentre la dinastía Mejía en Andalucía ya en los años de la *Reconquista*.

Además, en cuanto a sus familiares más cercanos, Antonio Castro Díaz también reporta que sus padres fueron Rodrigo Mexía (alcaide de Niebla en 1508) y Juana de Valderrama, de la ciudad de Écija (1977: 64). Asimismo, gracias a las cartas escritas por Mejía, sabemos que tuvo un hermano llamado Cristóbal. Desafortunadamente, no se encuentran la fecha de nacimiento y de muerte de los padres y del hermano, ni ninguna otra información más por lo que refiere a los antepasados familiares del escritor.

En cuanto a Mejía, de él sí se sabe mucho más, gracias también a las cartas y los relatos que el escritor mismo dejó por escrito. Es bastante seguro que Pedro Mejía nació en Sevilla, en 1497. Allí estudió latín antes de trasladarse, supuestamente entre 1516 y 1526, a Salamanca dedicándose al estudio de las leyes. Es muy probable que Mejía debió estar de vuelta en Sevilla antes de 1530, pues, tanto él como su hermano Cristóbal escribieron cartas a Erasmo de Rotterdam (1466 – 1536) a las que este respondió (Castro Díaz 1977: 74).

Lo que es interesante notar de este intercambio epistolar es que, en una de las cartas de respuesta, el humanista holandés afirma: «Pero quisiera que vuestra prudencia tuviera en cuenta

qué de montes, campos, mares, nos separan y a través de qué intrincados caminos han de pasar las cartas desde Friburgo hasta Sevilla, y si llegan a su destino es motivo de alegría, aunque resignada y algo atormentante». Gracias a esta referencia a Sevilla por parte de Erasmo, entonces, no se puede negar la presencia de los hermanos Mejía en territorio andaluz al tiempo de estas cartas.

Asimismo, este periodo sevillano es conocido como el más fructífero para el artista, acompañado al mismo tiempo por sus cargos públicos. De hecho, fueron estos los años en que Mejía escribió sus obras de mayor envergadura.

Las otras fuentes históricas que han llegado hasta hoy en día describen una imagen de Mejía como hombre de letras, dedicado a intercambiar correspondencia con escritores de renombre como Juan Luis Vives (1492 – 1540). En cuanto a su formación, es cierto que Mejía estudió no solo latín, sino también griego antiguo, como afirma Castro Díaz (1977: 75). Sin embargo, este conocimiento del griego siempre fue limitado, hasta el punto de que Mejía nunca llegó a dominar completamente esta lengua. Esto queda claro por el hecho de que Mejía intentó traducir el texto *Parénesis o exhortación a virtud* de Isócrates (436 a.C. – 338 a. C.) al castellano, pero para ello utilizó la edición latina traducida por Rodolfo Agrícola (1443 – 1485) y no la original escrita en griego.

Ávido lector, como él mismo declara en *Silva de varia lección*, al afirmar de haber «gastado mucha parte de mi vida en leer y passar muchos libros» (*Silva*: «Prohemio»), Pedro Mejía era también conocido como el *Astrólogo*, gracias a sus conocimientos matemáticos y cosmográficos. De hecho, también fue el cosmógrafo de la Casa de Contratación de Indias desde 1537⁴. Asimismo, por lo que se refiere al estudio de las matemáticas y las ciencias, como señala Castro Díaz (1977: 76), no hay evidencia cierta de cómo Mejía adquirió todos estos conocimientos. Por lo tanto, se podría pensar que, de hecho, fue autodidacta. Las razones de su interés podrían estar relacionadas

⁴ La Casa de Contratación española es una institución fundada en Sevilla en 1503. Este organismo monárquico debe su aparición al inicio de la colonización española de América. Se fundó para controlar el comercio entre España y las Indias españolas.

con el hecho de que, siendo escritor y humanista, Mejía se inclinaba por el conocimiento científico, muy en boga en la época. Al mismo tiempo, no hay que olvidar que Mejía era un orgulloso sevillano y que la ciudad era entonces el centro del comercio entre América y España y, por tanto, un lugar propicio para nuevos descubrimientos.

Mejía sufrió problemas de salud desde muy joven, como demuestran las cartas que el propio autor dejó. En particular, la carta dirigida al Marqués de Tarifa en los *Diálogos*, en la que afirma que las noches de invierno son especialmente largas para él y que por ello busca consuelo y entretenimiento en sus libros y escritos (Lerner y Malpartida 2006: XI). Sin embargo, lo que causó la muerte del escritor en 1551 fue una grave enfermedad estomacal.

En cuanto al carácter y la personalidad de Mejía, se conoce mucho gracias a la biografía escrita por Francisco Pacheco en *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones* (1599). Esta obra, en resumen, presenta al escritor en su juventud como «brioso y determinado», pero que pronto, con el paso de los años y la llegada de la madurez «fue moderando los bríos de la juventud». Francisco Pacheco continúa con una descripción de Mejía afirmando:

en su manjar i bebida era mui templado i guardava mucha igualdad. El sueño no passava de quatro horas, i si llegaba a tres no se tenía por descontento. Sólo se hallava con fuerças para estudiar y escrevir, i para los exercicios del'alma, tanto más despierta quanto con mayor flaqueza el cuerpo. [...] de grande ánimo i, aunque colérico, de apazible condición, compassivo, inclinado a socorrer a los afligidos i, sobre todo, tan amigo de verdad que ninguna cosa aborrecía tanto como la lisonja. Fue mui devoto i observante de la religión; frequentava los santos sacramentos, comunicava familiarmente con gente religiosa i vivía con tanto recato que era tenido por escrupuloso.

Aquí, por lo tanto, se presenta una imagen de Mejía como un hombre totalmente respetable: comiendo y bebiendo con moderación, durmiendo poco y dedicando mucho tiempo a la lectura, dispuesto a ayudar a los necesitados y asistiendo a la iglesia y respetando los sacramentos religiosos.

La fama y el respeto que Mejía tenía entre sus contemporáneos se puede comprobar incluso a través de las composiciones que se escribieron en su honor a su muerte, como el epitafio en latín de su contemporáneo Benito Arias Montano (1527-1598):

VICTVROS RVRSVN CINERES BREVE MARMOR ET OSSA
TERRENAEQVE DOMVS RELIQVIAS COHIBET.
LIBER IN AETHEREA SPATIATVR SPIRITVS AVLA,
ET FRVITVR CHRISTO MVNERIBVSQVE DEI
NOMEN IN ORBE MANET, TERRARVMQUE VLTIMA COMPLET
REGNA, VAGI ET FINES TRANSVOLAT OCEANI.
NAMQVE HOC PETRE TIBI SAECLIS RARISSIMA NOSTRIS
DOCTRINAE GRAVITAS, HOC PEPERIT PIETAS
(Lerner y Malpartida 2006: XI-XII).⁵

Por lo que se refiere a las obras del humanista Mejía, los proyectos de mayor envergadura consisten en dos textos literarios, que son *Silva de varia lección* (1540) y los *Diálogos* (1547), así como dos importantes trabajos historiográficos, es decir la *Historia imperial y cesárea* (1545) y la *Historia del Emperador Carlos V* (que el autor dejó incompleta al fallecer en 1551). En particular, la *Historia imperial y cesárea* se caracteriza por la intención del autor de seguir el mismo intento que luego se perseguirá en la *Silva*, es decir, poner su trabajo histórico al servicio de la sociedad y la cultura, así como la difusión y el conocimiento de la lengua castellana y de los hechos históricos antiguos, a los que entonces no se tenía acceso si no se conocía el latín. Además, Mejía en su obra declara con orgullo:

si no me engaño, soy el primero que en nuestra lengua ha tomado este trabajo de escrevir todos los césares, aunque uviera muchos que muy mejor lo pudieran hazer, y esta fue una de las cosas que me animaron a hacerlo («Al lector» en Lerner y Malpartida 2006: XXVII).

⁵ Traducción: «Tus cenizas, que han de vivir de nuevo, este pequeño mármol / encierra, y tus huesos y restos de tu morada terrena. / Tu espíritu se pasea libre en la corte celestial, / y goza de Cristo y de los dones de Dios. / Tu nombre queda en el mundo y llega hasta los últimos reinos / de la tierra, y atraviesa los confines del agitado océano. / Pues esto, Pedro, te lo procuró la solidez de tu cultura, / escasísima en nuestros tiempos, así como tu virtud».

Otra vez, pues, Mejía se jacta de ser pionero en la difusión de un determinado tema, que en este caso es el conocimiento histórico. No cabe duda, entonces, de que Mejía valoró mucho la función de la historia y que supo redactar con fidelidad máxima los acontecimientos históricos de su época, lo que le hizo aún más popular entre los lectores y sus contemporáneos.

CAPÍTULO 2:

HISTORIA EDITORIAL DE LA *SILVA DE VARIA LECCIÓN*

No sé de una forma mejor de reconocimiento a la inmensa deuda intelectual con el humanismo italiano, que esta renovación que el libro de Mexía vino a crear, para un género que conoció sus orígenes en Italia. A su vez, esta especie de fertilización mutua parece la mejor prueba de la unidad intelectual del mundo humanista, más allá de las fronteras que los estudiosos a veces se empeñan en levantar, por encima de las realidades del pasado.

Isaías Lerner

2.1. Difusión y traducción

En *Pedro Mexía: Silva de varia lección* de Castro Díaz, el estudioso nos proporciona informaciones sobre el número de ediciones de la obra realizadas en la época. En particular, se trata de «32 ediciones en castellano, por lo menos (29 completas y 3 parciales), y 75 en lenguas extranjeras, como mínimo (30 italianas, 31 francesas, 5 inglesas, 5 holandesas y 4 alemanas)» (1989: 53). Esto nos lleva a la modesta cifra de ciento siete publicaciones, aunque, como señala Castro Díaz, seguramente fueron muchas más y es probable que algunas se perdieron (54). Este número es el primer testimonio del gran éxito editorial de la *Silva*, no solo en España sino también en el resto de Europa.

Al analizar la vida editorial de la *Silva* castellana, es Castro Díaz quien nos informa sobre las impresiones de las que se tiene noticia cierta (53-54), que son:

- 1) Sevilla, Dominico de Robertis, julio de 1540; 2) Sevilla, Juan Cromberger, 22 de diciembre de 1540; 3) Sevilla, I. C. [Juan Cromberger], 1542; 4) Sevilla, Jácome Cromberger, 1543; 5) Amberes, Martín Nucio, 1544; 6) Amberes,

Martín Nucio, 1546; 7) Zaragoza, Bartholomé de Nágera, 1547; 8) Amberes, Martín Nucio, 1550; 9) Valladolid Juan de Villaquirán, 1550-1551; 10) Venecia, Gabriel Giolito de Ferraris y sus hermanos, 1553; 11) Amberes, Martín Nucio, 1555; 12) Lyon, Herederos de Jacobo de Junta, 1556; 13) Sevilla, Sebastián Trugillo, 1563; 14) Amberes, Biuda de Martín Nucio, 1564; 14) Sevilla, Hernando Díaz, 1570; 16) Lerida, Pedro de Robles y Joan de Villanueva, 1572; 17) Sevilla, Fernando Díaz, 1587; 18) Amberes, Martín Nucio, 1595; 19) Sevilla, Fernando Díaz, 1596; 20) Madrid, Luis Sánchez, 1602; 21) Amberes, Martín Nucio, 1603; 22) Amberes, Biuda y herederos de Juan Belleró, 1603; 23) Amberes, Biuda y herederos de Pedro Belleró, 1603; 24) Amberes, Guslenio Jansens, 1603; 25) Madrid, Imprenta Real (a costa de Francisco García de la Olmeda), 1643; 26) Madrid, Joseph Fernández de Buendía, 1662; 27) Madrid, Imprenta Real, 1669; 28) Madrid, Marco de Espinosa y Arteaga, 1673; 29) Madrid, Matheo de Espinosa y Arteaga, 1673 (distinta a la anterior y de fecha posterior a ella, aunque por error se haya consignado el mismo año en la portada de ambas ediciones). Por otra parte, se conocen tres ediciones parciales de la *Silva*, dos de las cuales copian el capítulo XXVIII de la segunda parte, en el que se resume la historia del gran Tormorlán, que son: 30) Ruy González de Clavijo, *Historia del gran Tamorlán*, ed. de Gonzalo Argote de Molina, Sevilla, Andrea Pescioni, 1582; y 31) *Idem*, Madrid, Imprenta de A. de Sancha, 1782; y una tercera que reproduce el capítulo XXXVI de la tercera parte, sobre el cómputo de los años según la era hispánica: 32) Gaspar Ibáñez de Segovia, *Obras cronológicas...*, Valencia, Antonio Bordazar de Artazú, 1744. A estas ediciones hay que sumar la única impresión moderna de la *Silva*, realizada por Justo García Soriano, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1933-1934, 2 vols.

En lo específico, la primera edición de la *Silva* fue realizada en julio de 1540 en Sevilla por el impresor Dominico de Robertis. Esta edición consta de tres partes y ciento diecisiete capítulos. La segunda edición fue realizada también en Sevilla, por Juan Cromberger en diciembre de 1540. Es importante señalar que en esta segunda edición Mejía añadió diez capítulos en la tercera parte de la obra. Asimismo, el hecho de que la obra pueda presumir de dos ediciones en el primer año de publicación es otra prueba paulatina del gran éxito que tuvo para los contemporáneos de la época. También es relevante señalar que la edición de Cromberger se cierra con una carta del «Autor al lector» en la que Mejía se defiende de las acusaciones que se habían hecho contra su obra por tratar de noticias de poca importancia. Mejía responde observando que estas noticias se

habían alternado con otras más serias y que decisión suya de elegir los temas se había hecho a imitación de los autores antiguos (Bognolo 2012: 261). Otra edición fundamental de la *Silva* es la realizada entre 1550-1551 en Valladolid por el impresor Juan de Villaquirán. En esta, la novena publicada en territorio castellano, Pedro Mejía completa definitivamente la obra poco antes de su muerte, añadiendo una cuarta parte con veintidós nuevos capítulos.

Aunque el género de la *Silva* empezó a volver a caer en el olvido desde mediados del siglo XVII (Castro Díaz 1989, 54), es importante señalar que en 1669 se publicó otra edición de la obra en Madrid por la Imprenta Real. El texto es interesante porque contiene otras dos partes, que constan respectivamente de diecinueve y veinticuatro capítulos, escritas no por el autor original, sino por un autor aragonés desconocido, bajo el nombre falso de Martín de Ariño (56). El gran interés que siguió despertando la obra, más de un siglo después de la muerte de Pedro Mejía, es otro factor que indica la gran resonancia literaria de la *Silva*.

En cuanto a las traducciones extranjeras, la primera se hizo en Italia, de la que se derivaron las ediciones francesa, inglesa y holandesa y una de las tres ediciones alemanas. Para conocer todas las traducciones al italiano que se han realizado, es necesario recurrir a los estudios de Anna Bognolo, que ofrece un cuadro explicativo de las ediciones más destacadas de la *Silva* (2012: «Apéndice»): 1544 Tramezzino (con reimpresión en 1547, 1549 y 1550); 1555 Tramezzino; 1556 Giordano Ziletti; 1557 Tramezzino; 1558 Tramezzino; 1560 Nicolò Bevilacqua; 1560 Francesco Sansovino; 1564 Giorgio de' Cavalli; 1565 Camillo & Francesco Franceschini; 1576 Giovanni Griddio; 1600 Pietro Ricciardi; 1611 Andrea Baba; 1615-16 Ambrosio & Bartolomei Dei; 1626 Ghirardo Imberti; 1658 Nicolò Pezzana; 1670 Nicolò Pezzana; 1682 Iseppo Prodocimo.

La primera edición italiana de la *Silva* fue traducida por Mambrino Roseo da Fabriano e impresa en Venecia por Michele Tramezzino en 1544 (Castro Díaz 1989: 56). Por lo tanto, pasaron solo pocos años entre la primera publicación en el idioma original castellano y la primera traducción al italiano, lo que no hace más que subrayar, una vez más, el gran valor que debió tener la obra entre sus contemporáneos. Según los estudios de Castro Díaz, esta edición de 1544 se

reimprimió al menos treinta veces más (1989: 56). El hecho más impresionante de este texto es que Mambrino Roseo añadió una continuación a la obra original, consistente en catorce capítulos de su propia invención. De hecho, en 1555 Roseo incorporó su propio suplemento a *La selva di varia lettione*, la cuarta parte, y en 1557 la completó con una quinta parte.

Otro elemento fundamental a la hora de analizar la historia de la difusión de la *Silva* de Pedro Mejía es constatar cómo ésta tuvo, además de la gran cantidad de ediciones castellanas y traducciones en lenguas extranjeras, también dos imitaciones italianas (56). La primera fue de Francesco Sansovino, titulada *Nuova selva di varia lettione* y se encuentra recogida en la edición de Pedro Mejía impresa en Venecia en 1560. La segunda imitación es de Gieronimo Giglio y se conoce como *Nuova seconda selva di varia lettione*, también impresa en Venecia, en 1565 (56). Estas dos continuaciones se reeditaron hasta 1682, con añadidos de Bartolomeo Dionigi da Fano, y acompañando a la traducción italiana del original de la *Silva*. La última publicación de la obra de Mejía fue realizada por Theodoro Thesseri e impresa en Venecia por Iseppe Prodocimo en 1682. También aquí hay que señalar una peculiaridad: la traducción original al italiano fue acompañada por el añadido de Girolamo Brussoni, que escribió la *Nuova terza selva di varia lettione*, impresa en Venecia por Perazza en 1658.

2.2. Recepción en Italia

No cabe duda, por tanto, dado el elevado número de ediciones y traducciones de la *Silva*, del gran éxito de la obra, tanto en la península ibérica como en Italia.

Asimismo, también es interesante observar cómo se presentó el texto al público extranjero. Para hacer esto, a continuación, se analizarán los paratextos de algunas de las ediciones traducidas al italiano, cuya consulta es fundamental para entender cómo se consideró a la *Silva* durante los siglos XVI y XVII. Lamentablemente, debido a la brevedad de este estudio, solo se han seleccionado algunas de las publicaciones de la *Silva*, las más destacadas o de fácil acceso.

2.2.1. Edición de 1549

Como puede observarse, la primera edición italiana, es decir, la impresa en Venecia (Michele Tramezzino 1544) con título *La selua di varia lettione di Pietro Messia di Seuiglia* no se analiza en este estudio. La razón es que es difícil de encontrar, ya que las copias del texto conservadas hasta los tiempos modernos son escasas y no se digitalizó ninguna edición de las bibliotecas italianas. Sin embargo, según lo que declara Anna Bognolo (2012: 261), esta primera publicación de la *Silva* traducida al italiano en 1544 no se modifica hasta la del 1555. Por esta razón, se decidió tomar como primer ejemplar la edición de 1549, publicada siempre por Michele Tramezzino y traducida por Mambrino Roseo da Fabriano, mucho más accesible de consultar.

Además de eso, antes de analizar la obra en detalle, es necesario aclarar la figura del traductor que aparece en la mayoría de las ediciones: Mambrino Roseo da Fabriano. En este sentido, el *Progetto Mambrino*, creado en 2003 por la Universidad de Verona⁶, ha sido una ayuda fundamental para conocer la biografía del personaje y entender su personalidad. Tal y como se describe en esta fuente, Mambrino Roseo es conocido por ser el autor de la mayoría de las traducciones y continuaciones italianas de las más importantes novelas de caballerías españolas, entre ellas el ciclo de *Amadís y Palmerín*. Por ello, es una figura de considerable renombre en los círculos literarios italianos.

A partir de la información que se han extraído del *Progetto Mambrino*, se puede suponer que nació alrededor de 1500 y que probablemente murió en 1581. Sabemos con certeza que en 1527 era notario en Fabriano (Ancona) y hombre de confianza de Malatesta Baglioni, señor de Perugia. La proximidad de este personaje comprometido con la preservación de la independencia

⁶ Los responsables del proyecto son Anna Bognolo y Stefano Neri:

< <https://www.mambrino.it/it/mambrino-roseo/vita-di-mambrino-roseo> > [Consulta en línea: 10, mayo, 2022].

del señorío de Perugia de la influencia papal podría llevar a pensar en Mambrino Roseo como una persona de ideología señorial oligárquica y relacionada, por tanto, con el mantenimiento del poder efectivo en manos de una minoría. Esta actitud, sin embargo, choca con lo que se dirá más adelante, al analizar las ediciones italianas de la *Silva*, en las que el traductor Mambrino Roseo apuesta por la difusión de la cultura a todas las clases sociales.

Otros datos relevantes para nuestro trabajo se refieren al traslado de Mambrino Roseo a Roma en los años 40 del siglo XVI y su posterior colaboración con varios impresores. Entre ellos, la imprenta Cartolari y los hermanos Francesco y Michele Tramezzino, con sede en Roma y Venecia. De hecho, fue precisamente en Venecia donde Michele Tramezzino publicó la primera edición italiana de la *Silva* de Pedro Mejía, traducida por Mambrino Roseo.

Del mismo modo, es necesario aclarar la figura de Michele Tramezzino, impresor de muchas de las traducciones italianas que se analizan a continuación, del que hay que destacar como peculiaridad su marca tipográfica que representa a la Sibila. De él se sabe que fue un importante impresor, sin embargo, otra información adicional sobre la vida de este personaje suele ser escasa y solo se puede deducir a través de las obras que publicó en su librería. Según Anna Bognolo: «Michele Tramezzino, editore di Flavio Biondo, Andrea Fulvio, Lucio Fauno e Pirro Ligorio, amico di Paolo Manuzio, di Girolama Cartolari e di Antonio Blado, gestiva con il fratello Francesco un'importante libreria in Via del Pellegrino, in cui si riunivano gli affezionati di antiquaria»⁷ (2012: 262). La proximidad del impresor a varias personalidades humanistas de la Italia del siglo XVI podría sugerir que Tramezzino era un válido partidario de esta ideología.

Para comenzar con el análisis de la edición de 1549, en las primeras páginas, después de la portada⁸, la introducción en latín de papa Paolo III (1468 – 1549) y el privilegio de edición

⁷ [Michele Tramezzino, editor de Flavio Biondo, Andrea Fulvio, Lucio Fauno y Pirro Ligorio, amigo de Paolo Manuzio, Girolama Cartolari y Antonio Blado, gestionaba con su hermano Francesco una importante librería en calle del Pellegrino, donde se reunían los aficionados a las antigüedades. La traducción es mía]

⁸ Para el texto completo véase Apéndice: Fuente I.

concedido al impresor Michele Tramezzino, el traductor Mambrino Roseo dedica la obra «al Signor Flammimeo dell'Anguillara».⁹ Este personaje puede identificarse con casi absoluta certeza con el conde Flaminio de Anguillara, cuya información biográfica es tan escasa que solo podemos especular sobre su identidad y su fecha de nacimiento es dudosa. De nuevo, la estudiosa Bognolo nos ofrece una ayuda fundamental, reportando: «Flaminio dell'Anguillara (da Stabia) era un nobile romano della familia Orsini, che fu ammiraglio pontificio e morì nella battaglia di Gerba (1560). Era sposato con Maddalena Strozzi e vicino ai Farnese»¹⁰ (2012: 264). Otra información esencial sobre el conde Flaminio puede extrapolarse a través del *Progetto Mambrino* (2003), donde, en referencia a la vida de Mambrino Roseo se afirma que vivió unos años, entre 1561 y 1575, en casa de la hija del conde, Clarice de Anguillara y su marido Sciarra Colonna y que dedicó al padre de Clarice muchas de sus obras, como en este caso.

El contenido de esta dedicatoria al conde Flaminio resulta muy interesante. Inicialmente Mambrino Roseo afirma que cuando uno quiere hacer regalos o una donación, debe hacerlo de forma proporcionada, teniendo en cuenta el temperamento del receptor de estos. Entonces, dado que su traducción al italiano de la *Silva* está relacionada con varios elementos, relativos tanto a las letras como a las armas, la persona digna de esta donación, es decir la persona dedicataria de *La selua di varia lettione*, debe ser tan hábil en las letras como en las armas. Mambrino Roseo da Fabriano añade que, a su juicio, el conde Flaminio de Anguillara es la persona adecuada para recibir esta dedicación suya, ya que es muy diestro y competente en ambas disciplinas.

El hecho de que el traductor valore como necesarias tanto las competencias literarias como las armamentísticas es muy importante. Y esto subraya la intención de la época de difundir el conocimiento no solo a los más alfabetizados, sino a todos los rangos de la población. Por eso no

⁹ Para el texto completo véase Apéndice: Fuente II.

¹⁰ [Flaminio de Anguillara (da Stabia) fue un noble romano de la familia Orsini, que fue almirante papal y murió en la batalla de Gerba (1560). Estaba casado con Maddalena Strozzi y era cercano a la familia Farnese. La traducción es mía].

elige como dedicatario a una persona formada solo en el campo de las letras, sino que dice expresamente que la persona que busca debe estar formada también en otras disciplinas, en lo específico, las de la guerra. Este factor se debe también al tema central de la *Silva*, que es, por un lado, un texto literario y una obra escrita con un estilo elevado, pero, por otro lado, pretende difundir la cultura y los nuevos descubrimientos a toda la población y no solo a los más letrados.

Otro elemento de interés es que, en las últimas proposiciones de esta dedicatoria, Mambrino Roseo ruega al Conde Flaminio que acepte su regalo. Se podría pensar, por tanto, que el destinatario podría rechazar la obra por considerarla indigna. Esto podría deberse a la excesiva humildad del traductor que decide utilizar la *captatio benevolentiae*, típica de la época, o al hecho de que la *Silva* de Pedro Mejía aún no era tan conocida en Italia. En efecto, se trata de la edición de 1549, publicada solo cinco años después de la primera traducción italiana de 1544. Cabe suponer, por lo tanto, que la *Silva*, a pesar de tener gran fama en España, aún no había alcanzado su máximo éxito en el extranjero.

Asimismo, es necesario añadir que esta *Silva* está compuesta por solo tres partes, ya que probablemente se basa en la obra original de Mejía impresa en Sevilla (Dominico de Robertis 1540) o en una de las sucesivas ediciones antecedentes al año 1550, fecha en la cual Mejía añade su cuarta parte a la obra con la edición de Valladolid (Juan de Villaquirán 1550-1551).

2.2.2. Edición de 1555

En cuanto a la traducción de 1555, también realizada por Mambrino Roseo e impresa por Michele Tramezzino, no hay diferencias sustanciales en esta edición respecto a la de 1549. El único cambio significativo se observa en la portada del texto, que tiene el siguiente añadido después del título:

«Et di nuouo aggiuntoui la quarta parte».¹¹ Se trata de la cuarta parte, escrita por el propio Roseo y añadida como continuación de la obra original de Pedro Mejía traducida al italiano.

Sin embargo, un análisis cuidadoso del asunto revela una rareza. Es curioso, en efecto, que en esta edición traducida por Mambrino Roseo en 1555 se añada su cuarta parte y se omita por completo la cuarta parte del autor original. Mejía, de hecho, en la publicación impresa en Valladolid (Juan de Villaquiran 1550-1551) ya había ampliado la obra por adelantado con una cuarta parte, que, sin embargo, no llegó a Italia y fue completamente sustituida por la de Roseo. Se puede suponer, pues, que el éxito de *Silva* fuera tan grande en este momento histórico que influyó en la decisión del traductor de incluir sus propios temas en la traducción al italiano. De hecho, Castro Díaz afirma que en la cuarta parte realizada por Mejía el autor introduce veintidós nuevos capítulos (1989: 55), mientras que en esta traducida por Roseo la cuarta parte está compuesta por solo catorce capítulos, entonces no puede tratarse de la misma composición.¹²

Volviendo a los capítulos añadidos por Roseo, estos se centran sobre todo en las armas y el ejército, la filosofía y la historia antigua. Sin embargo, ni uno solo se refiere a la ciencia natural, tema fundamental en la *Silva* original de Pedro Mejía. Por lo demás, no hay otras variaciones o características que señalar en esta traducción, ya que la introducción en latín del papa, el privilegio de edición y la dedicatoria al conde Flaminio de Anguillara siguen siendo los mismos.

2.2.3. Edición de 1556

La de 1556 es la primera traducción al italiano que contiene la obra completa de Mejía. Esta edición se basa, de hecho, en la española impresa entre 1550 y 1551 en Valladolid, en la que Mejía corrige y añade su cuarta parte, como se explicará en detalle más adelante.

¹¹ Para el texto completo véase Apéndice: Fuente III.

¹² Para el texto completo véase Apéndice: Fuente IV.

Para empezar, la portada lleva el título: *Selua di varia lettione dall'auttore Pietro Messia di nuouo corretta, & aggiuntai la quarta parte. Tradotta di Spagnuolo in Italiano, per Lucio Mauro*.¹³ El impresor es Giordano Ziletti, otro humanista veneciano activo en esos años. El traductor ya no es Mambrino Roseo, sino el polígrafo Lucio Mauro. El nombre, como informa Anna Bognolo, es un seudónimo de Giovanni Tarcagnola, autor de otras obras como *Historie del mondo*. Es interesante notar que el texto fue impreso por Tramezzino en Venecia en 1562 y a este Mambrino Roseo escribió la *Parte Terza* y posteriormente añadió un *Supplemento*. Se puede deducir, por tanto, que Mauro fue colega de Roseo en la librería de Tramezzino y que ambos estaban relacionados con el ambiente del anticuario y cercanos a la familia Farnesio (2012: 266).

Siguiendo con el análisis de esta edición, es muy útil analizar la dedicatoria escrita por el impresor Giordano Ziletti al «Magnifico M. Antonio Veniero».¹⁴ Se sabe muy poco sobre este personaje, pero lo cierto es que aparece citado en *Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato* (1846: 23), en el que se afirma que fue embajador de Venecia a partir de 1550. En el texto es posible leer «è paruto la selua de uaria lettione, il piu comodo libro del mondo, per delectare, e giouare all'intelletto con sua uarietà, e sententiosi ammaestramenti, senza mai fastidirlo». Se puede ver, por tanto, que una vez más es el paratexto de la edición el que proporciona información crucial para entender cómo se consideraba la *Silva* en la época y cuál era su propósito. De hecho, tal y como se describe aquí, la intención del texto de Ziletti es deleitar y, al mismo tiempo, alimentar el intelecto con sus varios conocimientos. La edición en cuestión, por tanto, sigue propagando el espíritu humanista basado en la difusión de la cultura a todas las clases sociales.

Volviendo a la discusión sobre la cuarta parte de la obra, un análisis de la tabla de capítulos muestra que contiene precisamente los mismos capítulos que la cuarta parte añadida por Mejía en la obra española.¹⁵ No cabe duda, por tanto, de que esta es la edición que mejor hace justicia al

¹³ Para el texto completo véase Apéndice: Fuente V.

¹⁴ Para el texto completo véase Apéndice: Fuente VI.

¹⁵ Para el texto completo véase Apéndice: Fuente VII.

original español, ya que muestra la cuarta parte en su totalidad, mientras que en otras publicaciones anteriores esta porción de esto había sido sustituida.

Además, el propio Ziletti subraya esta característica de su texto, afirmando que: «la cuarta parte di essa opera è al tutto dissimile da quella che già più anni si legge, così Italiana come Spagnuola». El impresor se remite, por tanto, a otra edición en circulación durante 1556 que no reproduce fielmente el texto original de Mejía. Con mucha probabilidad, la edición "mendaz" a la que se refiere Ziletti es la de 1555, analizada anteriormente en este estudio, que llevaba la cuarta parte añadida por Roseo. Por eso es curioso constatar que en esta época circulaban dos traducciones de la misma obra: la primera, la traducida por Roseo e impresa por Tramezzino (que hasta entonces había sido el único en obtener el privilegio de impresión) cuya cuarta parte es inventada y añadida por Roseo; y la segunda edición que incluyó a partir de 1556, traducida por Mauro e impresa por Ziletti con la cuarta parte traducida directamente del original de Mejía.

2.2.4. Edición de 1558

A pesar del corto espacio de tiempo, esta edición de 1558 presenta un gran número de diferencias con respecto a la de 1555 y de 1556.

Traducida, otra vez, por Mambrino Roseo e impresa por Michele Tramezzino en Venecia, esta edición cuenta con una serie de notables añadidos ya desde la portada. De hecho, después del título habitual: *La selua di varia lettione di Pietro Messia siviglian*, hay un suplemento que proclama: *colla giunta della quarta parte del medesimo auttore , tradotta in lingua Italiana da M. Mambrino Roseo da Fabriano, et Colla quinta parte, composta da esso traduttore*.¹⁶ Esta breve redacción contiene mucha información interesante. De hecho, también aquí se trata de la cuarta

¹⁶ Para el texto completo véase Apéndice: Fuente VIII.

parte del autor original, es decir, Pedro Mejía, y no de la cuarta parte añadida por Roseo en la publicación de 1555. Asimismo, se añade una quinta parte, esta vez compuesta por Roseo, que apareció en sus traducciones a partir de 1557. El hecho de que a la *Silva* italiana se le añadiera otra parte más, la quinta, puede sugerir que las traducciones anteriores tuvieron un gran éxito entre el público italiano. La miscelánea, por lo tanto, habría sido tan bien recibida y apreciada como para alentar su continuación en Italia.

Otra peculiaridad fundamental de esta edición es la presencia de una carta dedicatoria dirigida a otro personaje. Mientras que en todas las traducciones antecedentes Roseo dedicó su obra al conde Flaminio de Anguillara, en la del 1558 se puede leer: «Allo Illustrissimo & Eccellentiss. Signore, il Signor Duca di Palliano».¹⁷ Sin embargo, saber quién era el duque de Paliano en este preciso año es bastante difícil a causa de razones históricas controvertidas, ya que: «Nel conflitto che opponeva il Regno di Napoli (e la Spagna) alla Roma papale, il feudo di Paliano era stato confiscato a Marcantonio Colonna dal papa Paolo IV e concesso a suo nipote Giovanni Carafa. Forse la scelta di non sciogliere l'ambiguità è significativa. M. Colonna riprenderà il suo feudo solo nel 1559» [En el conflicto que enfrentó al Reino de Nápoles (y a España) con la Roma papal, el feudo de Paliano había sido confiscado a Marcantonio Colonna por el Papa Pablo IV y concedido a su sobrino Giovanni Carafa. Quizás la elección de no disolver la ambigüedad sea significativa. M. Colonna solo recuperaría su feudo en 1559] (Bognolo 2012: 267-268). Por lo tanto, según la hipótesis de la profesora Bognolo, se habría omitido una identidad clara sobre el nombre del dedicatario, precisamente para hacer frente a la ya delicada situación italiana que asediaba al Ducado de Paliano en aquel entonces. Otra característica de esta edición es que la dedicatoria no fue escrita por Mambrino Roseo, como en todas las traducciones anteriores, sino por el impresor, Michele Tramezzino, que sigue apoyando la publicación de obras de humanistas.

¹⁷ Para el texto completo véase Apéndice: Fuente IX.

Analizando la dedicatoria, la parte más destacada es cuando el impresor se refiere a la obra como «picciol mio dono», rogando al conde de Palanio que acepte su regalo. Con ello, Tramezzino se refiere a la obra como un pequeño regalo que hay que aceptar, movido por la misma humildad que la dedicatoria de Roseo al conde Flaminio di Anguillara en las traducciones anteriores. De hecho, es poco probable que la *Silva* en este momento de su historia editorial fuera considerada un libro de poco valor o que no estuviera a la altura de las mentes más brillantes, dado su gran éxito, especialmente en Italia.

Otra consideración importante es el propósito de la *Silva*. De hecho, Tramezzino continúa diciendo: «il quale posso affirmare, che oue el la da gl'alti affari suoi libera, si degni alle uolte di traccorrere, le sia per la bellezza sua gran diletto per apportare». En este caso, la miscelánea se describe como una forma de distraerse y aportar un poco de placer entre las numerosas tareas del duque. Este objetivo literario mencionado por Tramezzino era habitual entre los humanistas de la época, que buscaban, de hecho, difundir el conocimiento y la sabiduría abandonando la complicación de las obras clásicas del pasado y transformando el conocimiento en un tema accesible a todos, incluso a través del divertimento.

Una última observación sobre esta edición es la de la tabla de capítulos que sigue. Las tres primeras partes no cambian respecto a las traducciones anteriores y son fieles a la obra original de Pedro Mejía. La cuarta parte, en cambio, es interesante. En la portada se adelantaba que la cuarta parte estaba escrita por el autor de las otras tres partes, de ahí Mejía. Sin embargo, sabemos que la cuarta parte de Mejía consta de veintidós capítulos, mientras que en esta edición son treinta y cuatro. Tras una cuidadosa observación, se puede comprobar que están presentes los veintiún capítulos del autor original (se suprime el capítulo XXI sobre Castruccio Castracani) y luego siguen los catorce añadidos por Roseo en la edición de 1555.¹⁸ Después, la edición continúa, y termina, con la quinta parte añadida por Mambrino Roseo y que consta de treinta capítulos¹⁹.

¹⁸ Para el texto completo véase Apéndice: Fuente X.

¹⁹ Para el texto completo véase Apéndice: Fuente XI.

Para concluir, es útil recordar que es precisamente de esta edición derivan las demás traducciones europeas, en particular la francesa, la inglesa y la holandesa. La alemana, en cambio, fue editada directamente del original español (Bognolo 2012: 269).

2.2.5. Edición de 1670

En este punto queda claro cómo la *Silva* se ha caracterizado por diversos problemas editoriales a lo largo de los años. Este factor no puede sino poner de manifiesto, una vez más, el gran éxito y valoración de la obra de Mejía por parte de los italianos, que precisamente hicieron sus propias modificaciones a la obra original, muchas veces plagiando el texto español. La última publicación analizada ha sido elegida para resaltar cómo la *Silva* continuó su proliferación editorial más de un siglo después de la primera traducción al italiano.

La edición de 1670 presenta interesantes peculiaridades que se analizan a continuación. En primer lugar, hay que aclarar que esta traducción era una reimpresión de la traducción de 1658 publicada en Venecia por Nicolò Pezzana (Bognolo 2012: 275), que era un tipógrafo veneciano célebre por realizar una gran cantidad de ediciones²⁰, entre ellas la de 1678 de la miscelánea *Mondo Simbolico* del italiano Filippo Piccinelli (1604-1667).

El título de esta edición italiana de la *Silva* es *Selua di varia lettione - Rinouata, & diuisa in Sette Parti da Mambrin Roseo, Francesco Sansouino, e Bartolomeo Dionigi da Fano con la Nuova Seconda Selua. In questa vltima Impressione corretta, & Ampliata della nvova terza selva - Raccolta da Girolamo Brusoni* hace notar, de inmediato, la presencia de diferentes protagonistas²¹. Sin embargo, por lo que se refiere al tema central de este estudio, en esta

²⁰ Obras salidas de la imprenta de Nicolo Pezzana:

< <http://www.internetculturale.it/it/16/search?q=nicolo+pezzana&instance=magindice> > [Consulta en línea: 6, junio, 2022].

²¹ Para el texto completo véase Apéndice: Fuente XII.

publicación la parte más interesante no es, como en las anteriores, la dedicatoria a un personaje ilustre (que en este caso es dirigida al conde Antonio Gambara). Por el contrario, lo que resulta sugestivo es la dedicatoria al «Benigno lettore» que Nicolò Pezzana pone a continuación y que no se contemplaba en las otras traducciones analizadas antes.²²

Analizando la dedicatoria, el impresor comienza dirigiendo inmediatamente al lector: «Non ti rechi marauiglia, Amico Lettore, che io habia intrapreso la ristampa della Selua di Varia Lettione di Pietro Messia». El lector de la obra, por tanto, no debe sorprenderse de esta nueva reedición y Nicolò Pezzana pasa a explicar el porqué, a través de dos razones: «Due sono stati i motiui, che hanno dato impulso alle mie resolutioni». La primera razón es «gl'applausi che hà sempre riportato questo libro, il quale con ragione può chiamarsi ricchissima Minera d'eruditioni, historie, fauole, & altri curiosi raconti» y la otra se refiere a «il gran detrimento, che pareua fossero per riceuere i letterati dallo smarrimento di quest'opera, & gli vtili che dalla ristampa sarebbero risultati à i medesimi». En cuanto a la primera motivación, es decir, el gran éxito de la *Silva*, Pezzana no hace más que contribuir a la fama ya conocida de la obra, destacando cómo su contenido son historias eruditas, pero al mismo tiempo curiosas. Por tanto, una vez más, Pezzana se hace eco del objetivo humanista de difundir la cultura, renovando sus cánones para hacerlos más amenos y accesibles a todos. La segunda razón aducida por Pezzana se refiere al hecho de que la obra se había perdido durante algún tiempo y esto había perjudicado a los literatos contemporáneos de la época. Según Pezzana, y para muchos de sus contemporáneos en el siglo XVII, no hay, pues, duda de la utilidad de la *Silva*, que, gracias a su contenido, contribuía a educar, y entretener, a sus lectores.

²² Para el texto completo véase Apéndice: Fuente XIII.

3. CONCLUSIONES

Al inicio de este estudio ha sido señalado que el objetivo fundamental sería profundizar en el tema de la recepción de textos españoles en Italia durante el periodo humanista, centrándose en una obra en particular, la *Silva di varia lección* de Pedro Mejía, publicada por primera vez en 1540 en Sevilla.

Para ello, se ha redactado un primer capítulo en el que se realiza una introducción al autor, su obra y las características del género de la miscelánea, al que la *Silva de varia lección* pertenece. Con este estudio se ha podido observar que la gran fama de la que gozaba la obra de Mejía, tanto en el territorio español como en el italiano, dependía también de las características típicas inherentes al género de la miscelánea, que se basaban, sobre todo, en los rasgos de heterogeneidad y brevedad. Los dos son, de hecho, las peculiaridades relevantes de la *Silva de varia lección*, que la hacen tan entretenida como instructiva para cualquier tipo de lector.

Otra característica fundamental es precisamente la de intentar difundir la cultura entre todos los estratos de la sociedad y, por tanto, también a los menos instruidos y doctos. Esto se consiguió también gracias al idioma en lo que se escribió la *Silva*, el español, y la lengua de traducción: el italiano y otras lenguas vernáculas. Hasta entonces, de hecho, la cultura había sido una esfera confinada a los conocedores del latín, pero con la *Silva* se hizo finalmente accesible a otro tipo de público lector.

A continuación, se presentó un segundo capítulo mucho más práctico. En lo específico, tras una breve explicación de la vida editorial de *Silva de varia lección* en España, se estudiaron nada menos que cinco ediciones de la obra traducidas al italiano a lo largo del siglo XVI y XVII. Cada una de ellas sirvió para subrayar el gran éxito del texto de Mejía y la acogida tan positiva que tuvo entre los lectores italianos de la época.

De este estudio, se extraen las siguientes conclusiones:

En primer lugar, es fundamental notar que la primera edición italiana de la *Silva de varia lección* es de 1544 (impresa en Venecia por Michele Tramezzino) y, por tanto, solamente cuatro años después de la publicación de la obra original en España. Además de eso, de la *Silva* italiana existieron, como mínimo (sin contar las que probablemente se perdieron), treinta ediciones y este es otro factor que subraya su gran éxito. Asimismo, la última edición italiana aquí analizada es de 1670, es decir, más de un siglo después de la primera edición de 1544. Queda claro, por tanto, que la *Silva de varia lección* continuó siendo muy prolífica por un largo periodo de tiempo.

Además, otro elemento sustancial que atestigua la buena acogida que tuvo la *Silva* en Italia, es el hecho de que los propios autores italianos modificaron el texto original, tratando de imitar los rasgos utilizados por Mejía y añadiendo sus propios capítulos. Así, observamos que en la edición de 1555 se añade una cuarta parte a la obra, que hasta entonces solo tenía tres. Sin embargo, esta cuarta parte no es la que escribió Pedro Mejía (y que fue añadida ya en la edición original de Valladolid de 1550-1551), sino la de Mambrino Roseo, traductor del texto al italiano. Se puede suponer, pues, que el éxito de *Silva* fuera tan grande en este momento histórico que influyó en la decisión del traductor de incluir sus propios temas en la publicación al italiano.

La *Silva* tuvo dos imitaciones italianas: la primera fue de Francesco Sansovino, titulada *Nuova selva di varia lettione* y la segunda es de Gieronimo Giglio y se conoce como *Nuova seconda selva di varia lettione*. Llegados a este punto, por tanto, queda claro cómo la obra de Mejía se convirtió en un éxito editorial que todo el mundo intentó emular, algunas veces incluso plagiando el texto original.

Por último, y tras estas conclusiones, no puedo dejar de comentar los problemas con los que me he topado durante este estudio. En particular, quiero destacar la dificultad de localizar las distintas ediciones de la obra traducidas al italiano. De hecho, al tratarse de ediciones antiguas, solo unas pocas bibliotecas se han ocupado de digitalizar los textos y a menudo lo han hecho de forma parcial.

Por ello, se podría pensar en continuar esta investigación añadiendo las ediciones que faltan de la *Silva* para poder formular una hipótesis más completa sobre la difusión del texto italiano. También sería muy interesante evaluar si este fenómeno de recepción positiva en Italia es algo que exclusivamente disfrutó la *Silva* o también otras obras de Mejía. Trataré esta y otras cuestiones en el trabajo de fin de máster que presentaré en la Universidad de Verona, en el que estudiaré otro texto fundamental de Pedro Mejía: los *Diálogos* (1547).

FUENTES CONSULTADAS

EDICIONES ITALIANAS DE LA *SILVA*

- (1549). *La selua di varia lettione, di Pietro Messia di Seuiglia. Tradotta nella lingua italiana per Mambrino da Fabriano.* Venecia, Michele Tramezzino.
- (1555). *La selua di varia lettione, di Pietro Messia di Seviglia. Tradotta nella lingua italiana per Mambrino da Fabriano. Et di nuouo aggiuntoui la quarta parte.* Venecia, Michele Tramezzino.
- (1556). *Selua di varia lettione dall'auttore Pietro Messia di nuouo corretta, & aggiuntai la quarta parte. Tradotta di Spagnuolo in Italiano, per Lucio Mauro.* Venecia, Giordano Ziletti.
- (1558). *La selua di varia lettione di Pietro Messia sivigliano, colla giunta della quarta parte del medesimo auttore, tradotta in lingua italiana da M. Mambrino Roseo da Fabriano et colla quinta parte, composta da esso traduttore.* Venecia, Michele Tramezzino.
- (1670). *Selua di varia lettione - Rinouata, & diuisa in Sette Parti da Mambrin Roseo, Francesco Sansouino, e Bartolomeo Dionigi da Fano con la Nuova Seconda Selua. In questa vltima Impressione corretta, & Ampliata della nvova terza selva - Raccolta da Girolamo Brusoni.* Venecia, Nicolò Pezzana.

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

ALBÈRI, Eugenio. (1846). *Relazioni degli ambasciatori veneti al senato.* Firenze: Società editrice fiorentina.

BELL, Aubrey F. C. (2004). *El Renacimiento Español.* Málaga: Universidad de Málaga.

- BOGNOLO, Anna. (2012). «Nel labirinto della Selva. La traduzione italiana della *Silva de varia lección* di Mambrino Roseo da Fabriano». En *Il prisma di Proteo. Riscritture, ricodificazioni, traduzioni fra Italia e Spagna (sec. XVI-XVIII)* (págs. 257-306). Trento: Università di Trento.
- BRADBURY, Jonathan David. (2017). *The Miscellany of the Spanish Golden Age: A Literature of Fragments*. London: Routledge.
- CARO, Rodrigo. (2018). *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla*. Ed. de Luis Gómez Canseco. Huelva: Universidad de Huelva.
- CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata. (1945). *Estudio Preliminar a su edición de la «Historia del Emperador Carlos V» de Pedro Mexía*. Madrid: Espasa-Calpe .
- CASTILLO, C. (1945). «Cervantes y Pero Mexía». *Modern Philology*, 94-106.
- CASTRO DÍAZ, Antonio. (1977). *Los «Coloquios» de Pedro Mexía*. Sevilla: Diputación provincial de Sevilla.
- CASTRO DÍAZ, Antonio. (1989). *Pedro Mexía: Silva de varia lección*. Madrid: Cátedra.
- CASTRO DÍAZ, Antonio. (2004). *Pedro Mejía: Diálogos o Coloquios*. Madrid: Cátedra.
- DESDEN, S. (1968). *Humanismo y Renacimiento*. Madrid: Guadarrama.
- FITZMAURICE-KELLY, James. (2019). *Historia de la literatura española desde los orígenes hasta el año 1900*. Madrid: La España Moderna.
- GARCIA SORIANO, Justo. (1933-1934). *Introducción a su edición de la «Silva de varia lección» de Pedro Mexía*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles.
- LÓPEZ POZA, Sagrario. (2000). «Polianteas y otros repertorios de utilidad para la edición de textos del Siglo de Oro». *La Perinola. Revista de Investigación Quevediana*, 191-214.
- LÓPEZ POZA, Sagrario. (2017). «Isaías Lerner: de polianteas y silvas». *Serenísima palabra: Actas del X Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro* (págs. 173-182). Venezia: Edizioni Ca' Foscari.
- LERNER, Isaías. (2003). *Pedro Mexía: Silva de varia lección*. Madrid: Castalia.

- LERNER, Isaías y Rafael MALPARTIDA. (2006). *Pedro Mejía: Diálogos*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- PRAAG, J. P. (1932). «Sobre la fortuna de Pedro Mejía». *Revista de Filología Española*, 304-305.
- RABATÉ, Philippe. (2020). «Estrategias de escritura y creación de un saber común en la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía». *Pictavia Aurea: Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional "Siglo de Oro"* (págs. 621-629). Le Mirail: Presses universitaires du Mirail.
- RALLO GRUSS, Asunción. (1984). «Las misceláneas: conformación y desarrollo de un género renacentista». En *Edad de Oro III* (págs. 159-180). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- RALLO GRUSS, Asunción y Rafael MALPARTIDA. (2006). *Estudios sobre el diálogo renacentista español*. Málaga: Universidad de Málaga.
- ROMERO MARTINEZ, Miguel. (1944). «Pero Mexía, el sevillano imperial y ecuménico». *Archivo Hispalense*, 5-17.
- SELIG, Karl Ludwig. (1957). «Pero Mexía's *Silva de varia lección* and Horapollo». *Modern Language Notes*, 351-356.

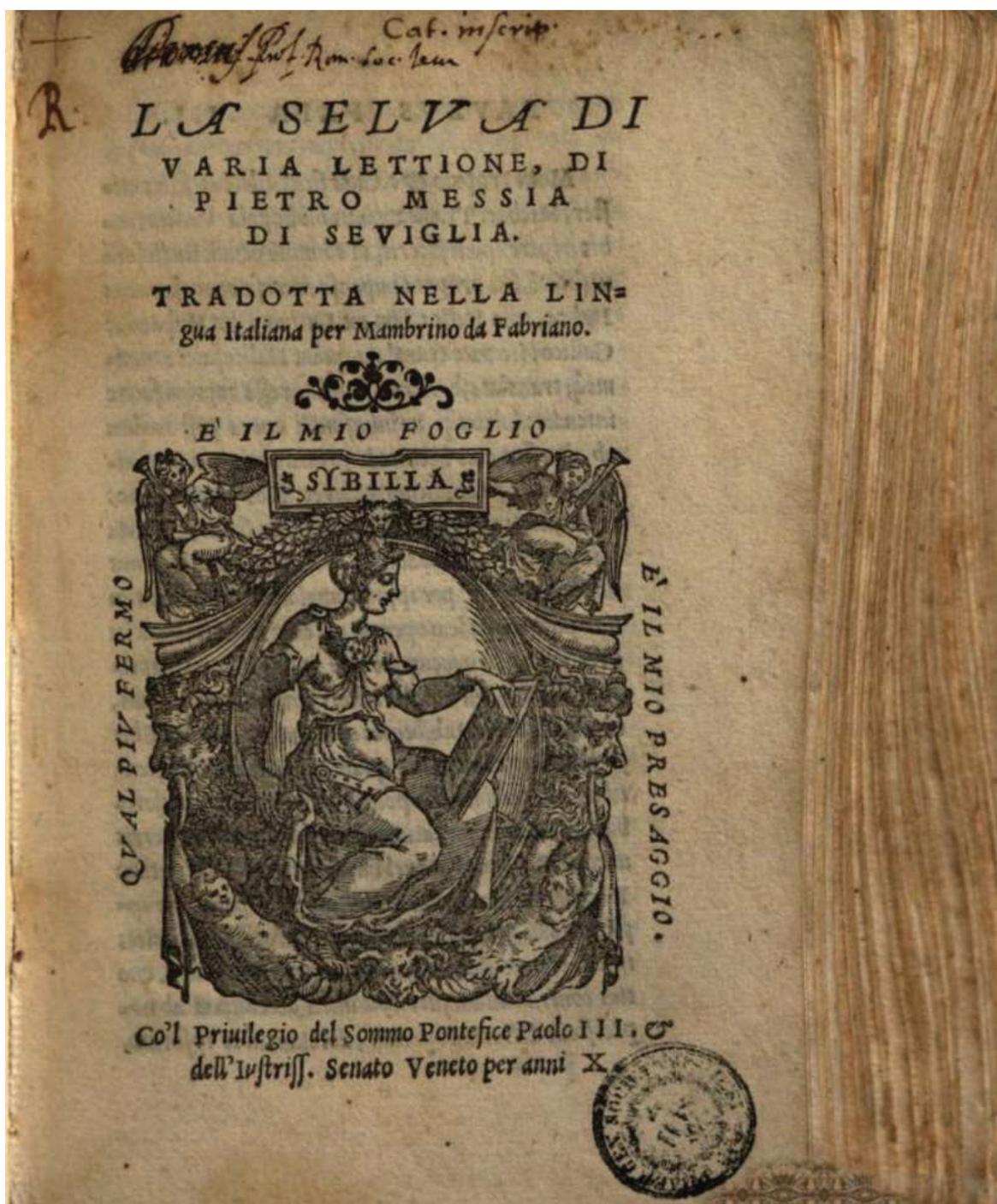
HERRAMIENTAS EN LÍNEA

- *Diccionario de Autoridades*: <https://apps2.rae.es/DA.html>. Consulta en línea: 10, mayo, 2022.
- *Catalogo collettivo delle biblioteche del Servizio Bibliotecario Nazionale*: <https://opac.sbn.it/>. Consulta en línea 20, mayo, 2022.
- *CERL Thesaurus*: https://data.cerl.org/thesaurus/_search. Consulta en línea 19, mayo, 2022

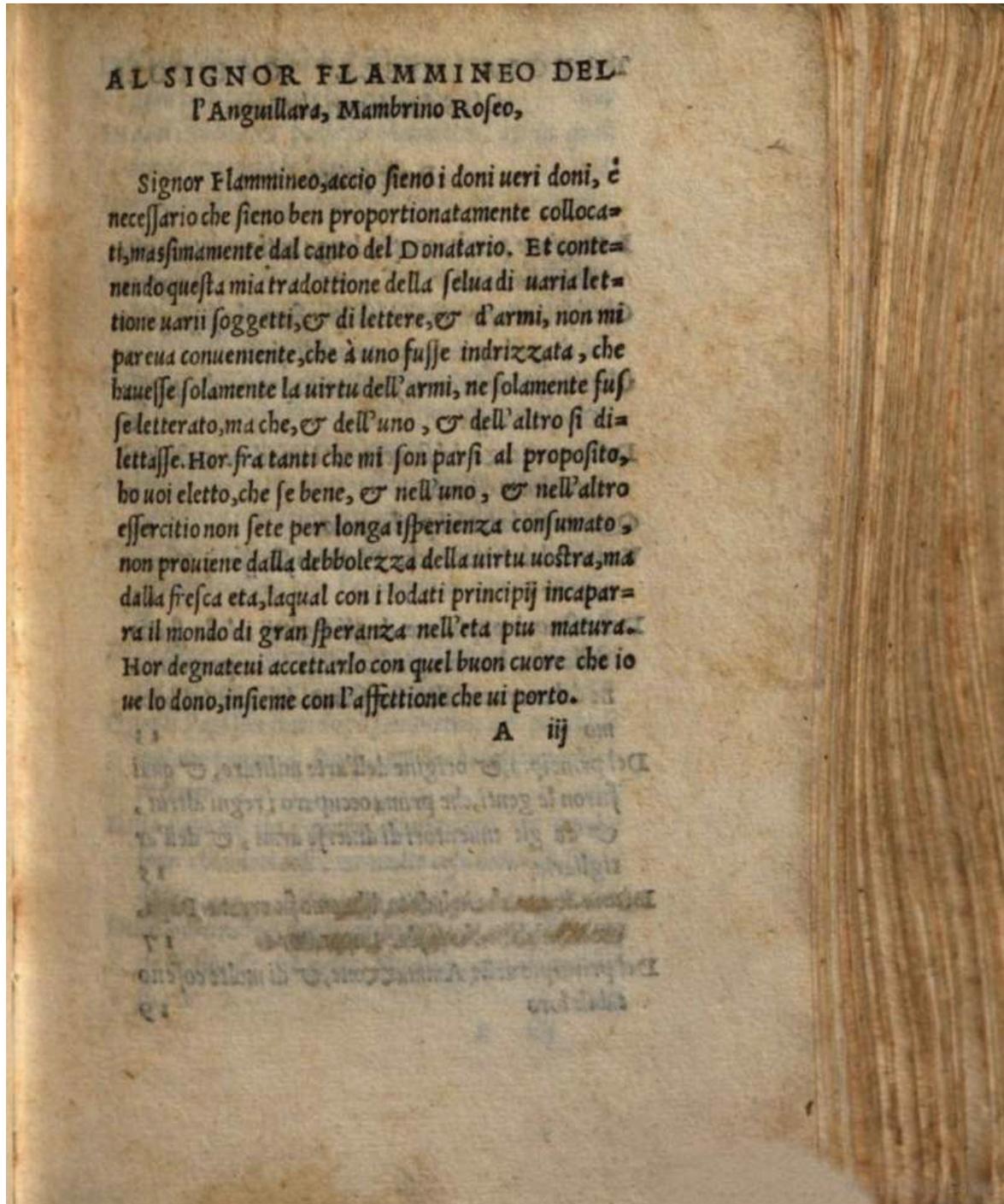
- *Internet Culturale: cataloghi e collezioni digitali delle biblioteche Italiane:*
<http://www.internetculturale.it/>. Consulta en línea 6, junio, 2022.
- *Progetto Mambrino:* <https://www.mambrino.it/it/>. Consulta en línea: 10, mayo, 2022.
- *Biblioteca Digital Poliantea:* <https://www.bidiso.es/Polianteas/>. Consulta en línea: 12, mayo, 2022.

APÉNDICES

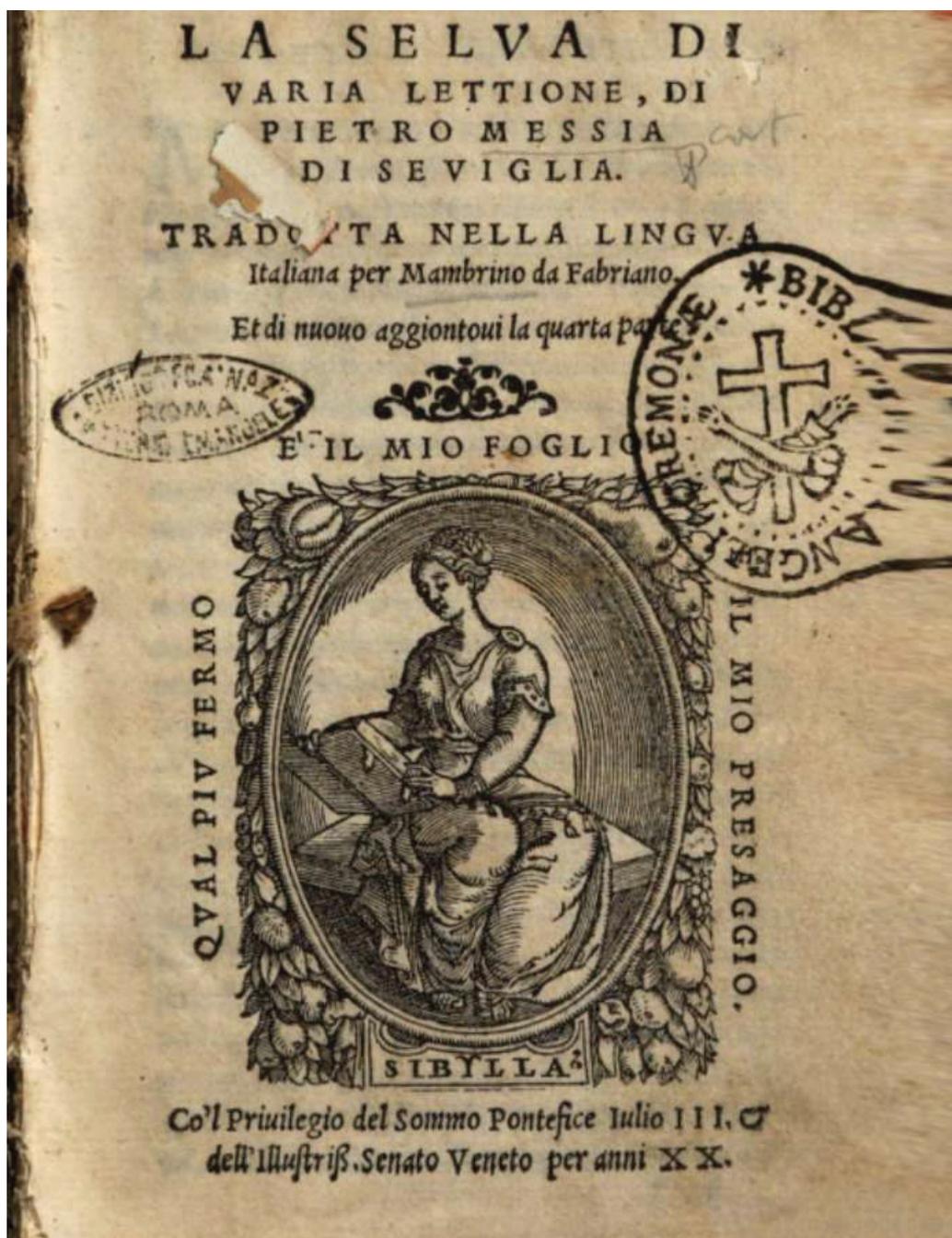
Fuente I: Portada de *La selua di varia lettione*, Michele Tramezzino 1549.



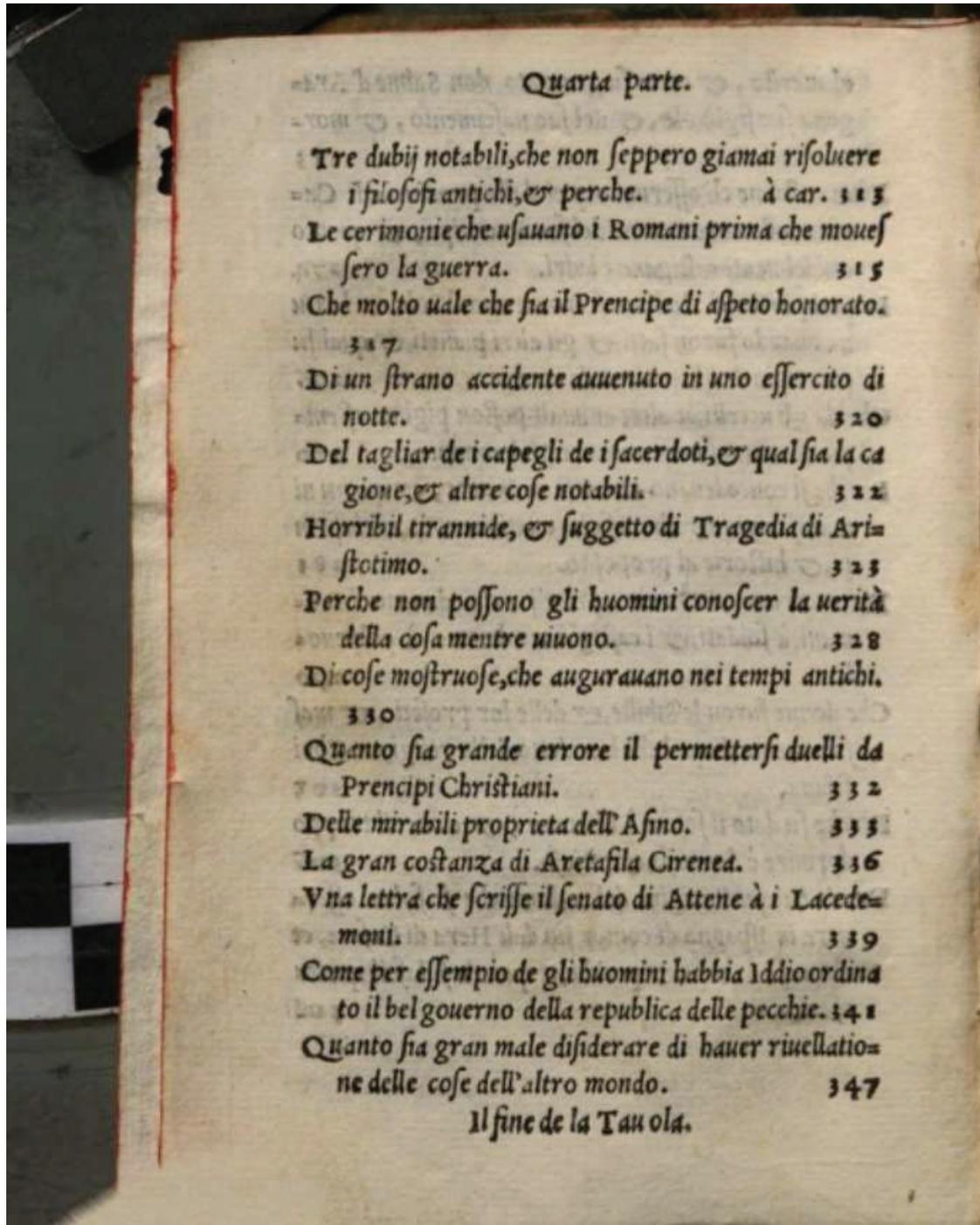
Fuente II: Dedicatoria al conde Flaminio de Anguillara en *La selva de varia lettione*, Michele Tramezzino 1549.



Fuente III: Portada de *La selua di varia lettione*, Michele Tramezzino 1555.



Fuente IV: Tabla de los capítulos de la cuarta parte de *La selua di varia lettione*, Michele Tramezzino 1555.



Quarta parte.

Tre dubij notabili, che non seppero giamai risolvere
i filosofi antichi, & perche. 315

Le cerimonie che usauano i Romani prima che moues-
sero la guerra. 315

Che molto uale che sia il Prencipe di aspetto honorato. 317

Di un strano accidente auuenuto in uno essercito di
notte. 320

Del tagliar de i capegli de i sacerdoti, & qual sia la ca-
gione, & altre cose notabili. 322

Horribil tirannide, & soggetto di Tragedia di Ari-
stotimo. 323

Perche non possono gli huomini conoscer la uerità
della cosa mentre uiuono. 328

Di cose mostruose, che augurauano nei tempi antichi. 330

Quanto sia grande errore il permettersi duelli da
Prencipi Christiani. 332

Delle mirabili proprieta dell' Asino. 333

La gran costanza di Aretasila Cirenea. 336

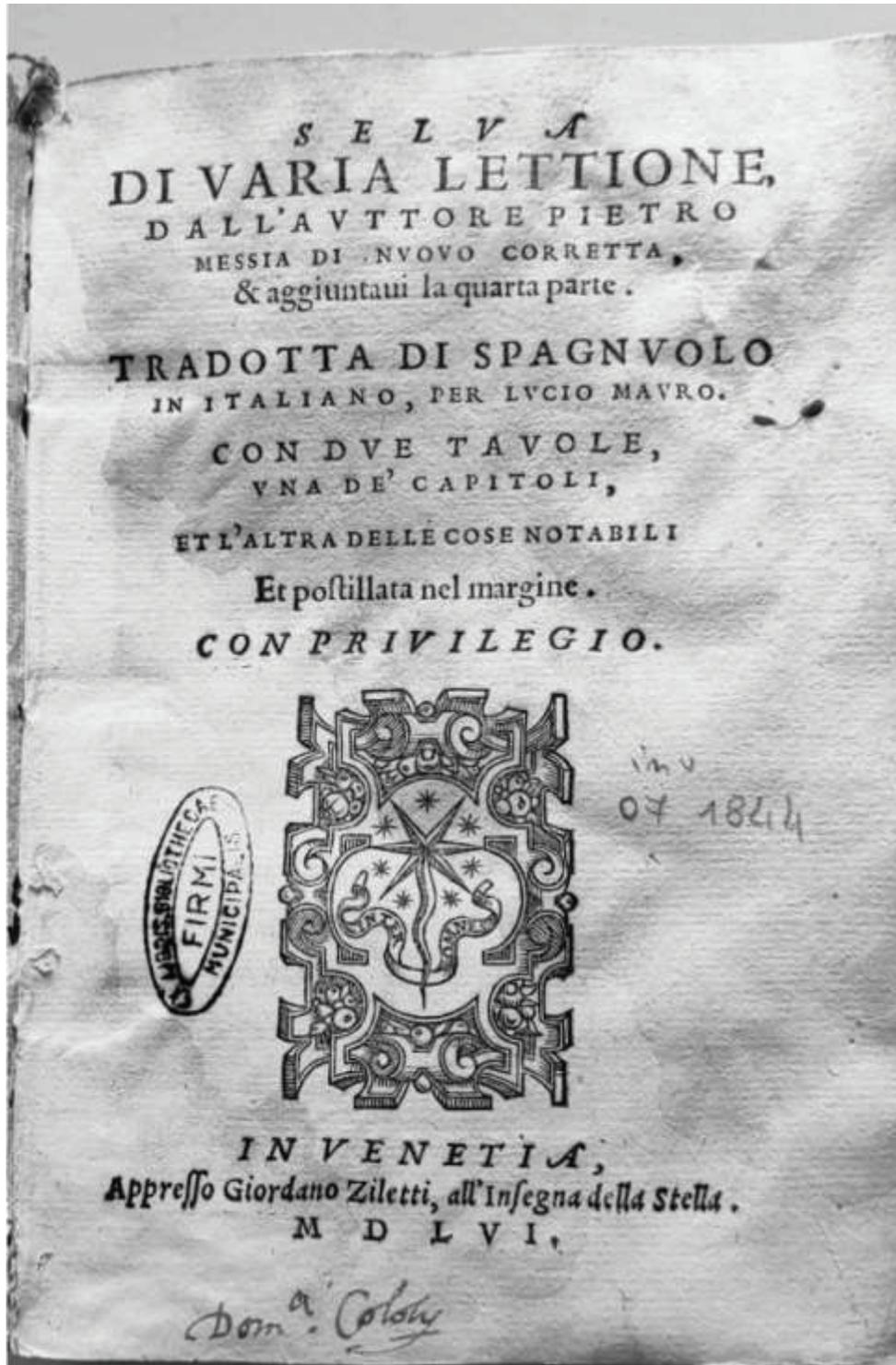
Vna lettera che scrisse il senato di Attene à i Lacede-
moni. 339

Come per essempro de gli huomini habbia Iddio ordina-
to il bel gouerno della republica delle pecchie. 341

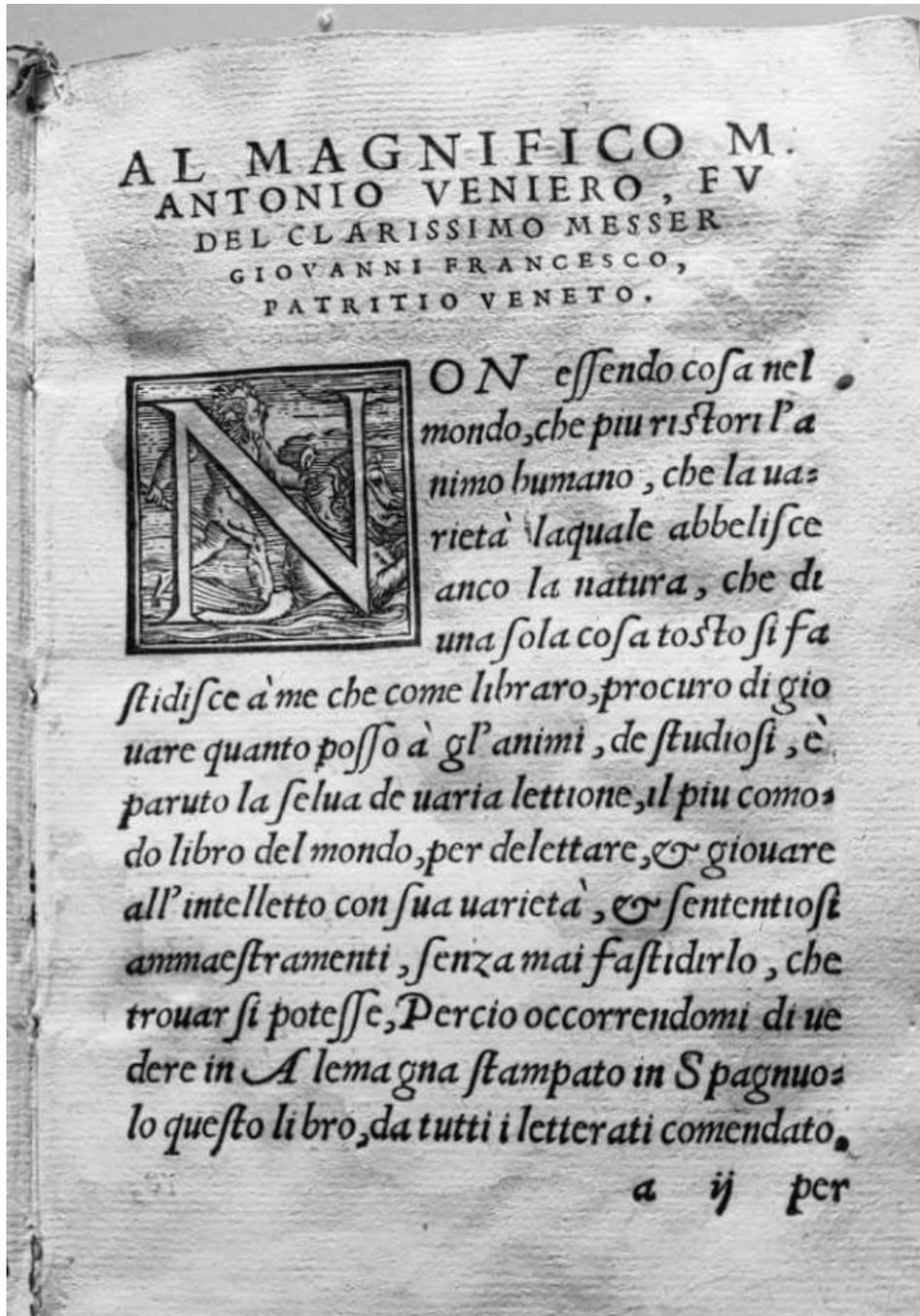
Quanto sia gran male desiderare di hauer riuellatio-
ne delle cose dell' altro mondo. 347

Il fine de la Tauola.

Fuente V: Portada de *Selua di varia lettione*, Giordano Ziletti 1556 (conservado en la Biblioteca Civica Romolo Spezioli, Fermo, Italia).



Fuente VI: Dedicatoria a Antonio Venier de *Selua di varia lettione*, Giordano Ziletti 1556
(conservado en la Biblioteca Civica Romolo Spezioli, Fermo, Italia).



per degno, che sia uoltato & letto da gli eleuati ingegni, si per la grandezza delle materie, & si diuerse, che ogni ingegno bramoso di andarsi auolgendo tra diuersi fiori, bauerà di che fornirsi, o leggendo continuamente, ouero qua, et la saltando, per cogliere di que' piu bei gi' o' fiori, che al suo appetito a gradiranno come ancora per la diligenza dell' autore, che le ha trattato con tale dignità, et copia, quale a punto esse materie richieduano, mi sono posto a farlo tradurre in lingua Italiana, perche fusse comune ad ogni uero, che non legge latinamente, & a questo mi mosi specialmete uedendo come la quarta parte di essa opera e' al tutto disimile da quella, che gia piu anni si legge, cosi Italiana come Spagnuola. Douendo poi intitolare cosi lunga, & copiosa selua, che piu tosto cronica delle cose naturali si puo chiamare,

re, a tale persona che dopo' suoi importanti negoci si dilettasse di andar per quella passeggiando, a ristorar gli afflitti spiriti, non me' potuto uenire in mente persona, alla quale tal libro meglio si conuenisse, che a uostra Magnificenza, si perche ui si deseruono cose naturali, et dal comune procedere estratte, come etiamdio, che a uoi non sarebbe costograta altra materia, quanto la presente, doue il sublime ingegno uostro, che non sa mirare a basso, trouera' cose conformi al suo genio, & a soliti studi. Mi spinse ancora un piu acuto sprone a' dedicarui questa opera cioe' la natia, & singulare humanità uersa di tutti, ma specialmente meco usata in ogni ma' occorrentia, alla quale non sapendo, per la mia bassa fortuna, qual se gno di amore uole gratitudine dimostrarre, paruem questo un modo conueniuole di satisfare al mio desio

a iij non

ne gia fidandomi, che il d'ano ualesse a paragonare la benigna uostra bontà uersa di me, ma mi sono dato a credere, che ui debbono esser grati di quei frutti, che nascono nel mio giardino, iquali sono certo ch' non sdegnerete di odorare, hauendo co' l' prudente giudicio riguardo, non al dono, ma alla schiettezza del cor mio, che lasciandosi trasportare dall' amore, in me da la uostra benignità causato, non mira quanto ui manda, ma con quale candidezza d' animo brama, che sia a tutti manifestato, come sopra ad ogn' altro mio singular padrone ui amo, & honoro. Et per non tener ui celato cosa alcuna, ho uoluto dedicarui questo libro, hauendo ancora l'occhio al mio modo, perche essendo il nome di V. M. tanto celebre, l'opa uenendo sotto quello in luce acquisterà quel maggior credito, che se le possa dare con l' intitolatione, senza però accrescere

scere la dignità di V. Magni. che gia con sue uirtu ha uinto l' inuidia, cosi uenire io ad hauer dato riputatione al libro, & datogli un padrone, che lo potrà dalle maligne lingue disfedere, pongo adunq; a pie di V. M. l' opa, & me stesso, supplicandola che mi tenga in conto de' suoi piu cari seruitori, come sin ad hora mi ueggo esser stato, & baciando con reuerenza le mani di quella, me le raccomando humilmente.

Di Venetia a. 12. di Settebr. 1556.

Di V. Mag. humile seruitore.

Giordano Ziletti.

4 4 Prologo

Fuente VII: Tabla de los capítulos de la cuarta parte de *Selua di varia lettione*, Giordano Ziletti 1556 (conservado en la Biblioteca Civica Romolo Spezioli, Fermo, Italia).

T A V O L A		T A V O L A	
to Romani furono liberali verso gl' esterni capitolo 20.		no Romani de' lor passati, & di portare, arma, et scudo cap. 3.	803
Diverse corone, & altre insegne, & doni, che dauano i Romani alla gente da guerra, con notabili historie à questo proposito, & qual castigo dauano à i colpeuoli cap. 31.	735	La traditione de i 70. interpreti del uecchio testamēto, quanto uaglia per autorità, à qual tempo fu fatta, et perche cap. 4.	809
Delle sette marauiglie del mondo, & doue sono capitulo 32.	740	Infinite, & marauigliose proprietá della Formica, quai regole, et essempi di uiuere si possono pigliare di quella cap. 5.	819
Segue l' historia delle sette piramidi cap. 33.	748	— Causa della uita corta, ò longa dell' huomo, qual delle cōpietione migliore per uiuer longamente, come s' intēde quella sententia, che ciascuno ha un tempo determinato della sua uita cap. 6.	828
Quante, & quali furono le Sibille, & doue, delle loro profetie, massimamente pertinenti alla nostra Religione cap. 34.	755	Come s' è ita abbreviando la uita humana in diuersi tempi sin dal principio del mondo, & termini di quella, con la sua ragione citando historie, & essempij di chi uissero lungo tempo cap. 7.	835
La ragione, per la quale fu dato l' sonno all' huomo, & quanto sia noioso il troppo dormire, come si dee acconciare l' huomo nel letto, perche gli sia il dormire piu sano cap. 35.	762	Come si dee conoscere il tempo opportuno d' operare, et quanto acconciamente gl' antichi dipingeano l' occasione cap. 8.	842
Origine del contare, usato in Spagna dall' era di Cesare. Che cosa fusl' Era, & quando, & perche cessò d' usar si questo conto cap. 36.	771	Della dipintura del fauore con la misteriosa significazione d' essa cap. 9.	845
	776	Historia breue de' sette saui di Grecia, con molte loro sententie notabili cap. 10.	847
C A P I T O L I D E L L A		Segue l' historia de sette saui di Grecia cap. 11.	857
Q U A R T A P A R T E .		Come l' uedere è il migliore sentimento de' gl' altri narra si ancora di molti ciechi illustri cap. 12.	865
L' uso de' gl' anelli, sua origine, à quanti effetti furono da gl' huomini usati, & molte antichità à questo proposito cap. 1.	784	Auaritia quanto sia greue, & pericoloso peccato, con essempi de' grand' auari cap. 13.	871
Segue la materia de' gl' anelli cap. 2.	797	Acuta ragione di Pauorino filosofo, come non dobbia	no
Di onde è uenuto di chiamare i Gentil' huomini, i Cavalieri, & i figliuoli de' Senatori. Quali insegne teneua	no		

T A V O L A

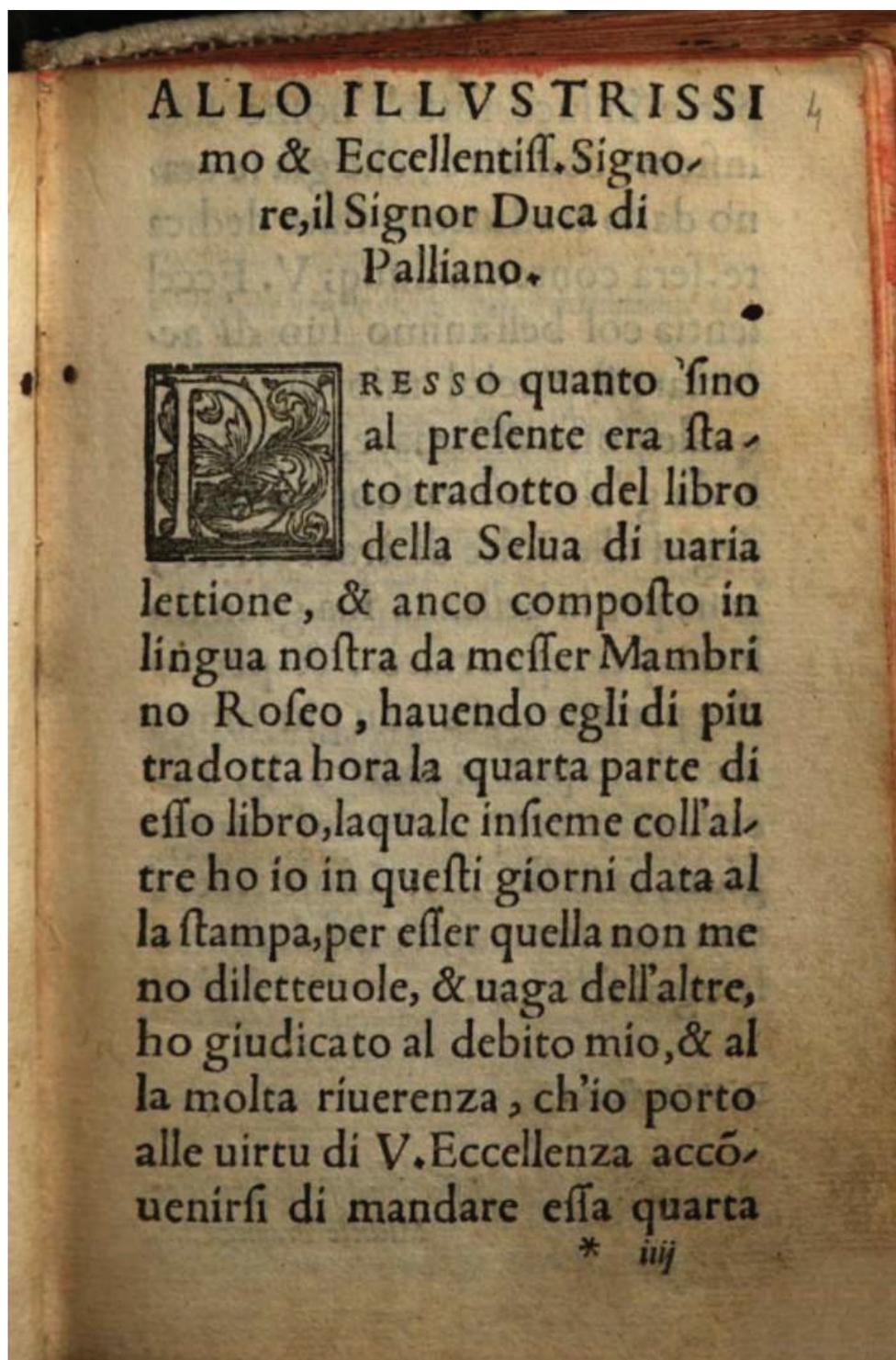
Mo dimandare da gl' Astrologi le cose à uenire capito lo 14.	878
Come fu edificata Gierusalem, con i successi di quella, de i Re che ui regnarono cap. 15.	800.
Segue del Regno di Gierusalem sin' à tempi di Tito, & Vespasiano capit. 16.	810
Come uennero i Re di Gierusalem, & la gente soggetta à Roma sin' che furono i giudci al tutto rouinati capi toli 17.	819
Come si puo dire bugia, & non mentire ca. 18.	828
Come dipingeano anticamente, & à questo tempo i do- dici mesi, con la significatione, et ne' misterij di esse pit- ture, & dell'anno cap. 19.	830
Congiura subita che auenne in Fiorenza, con le morti che ne seguirono cap. 20.	832
Il nascere di Castruccio Castracane, le sue grand' impre- se, & la morte cap. 21.	839
Che cosa sono i uenti, come si truoua, quanti sono, con i lor nomi antichi, & moderni cap. 22.	848

Tauola

Fuente VIII: Portada de *La selua de varia lettione*, Michele Tramezzino 1558.



Fuente IX: Dedicatoria al duque de Palliano en *La selua de varia lettione*, Michele Tramezzino
1558.

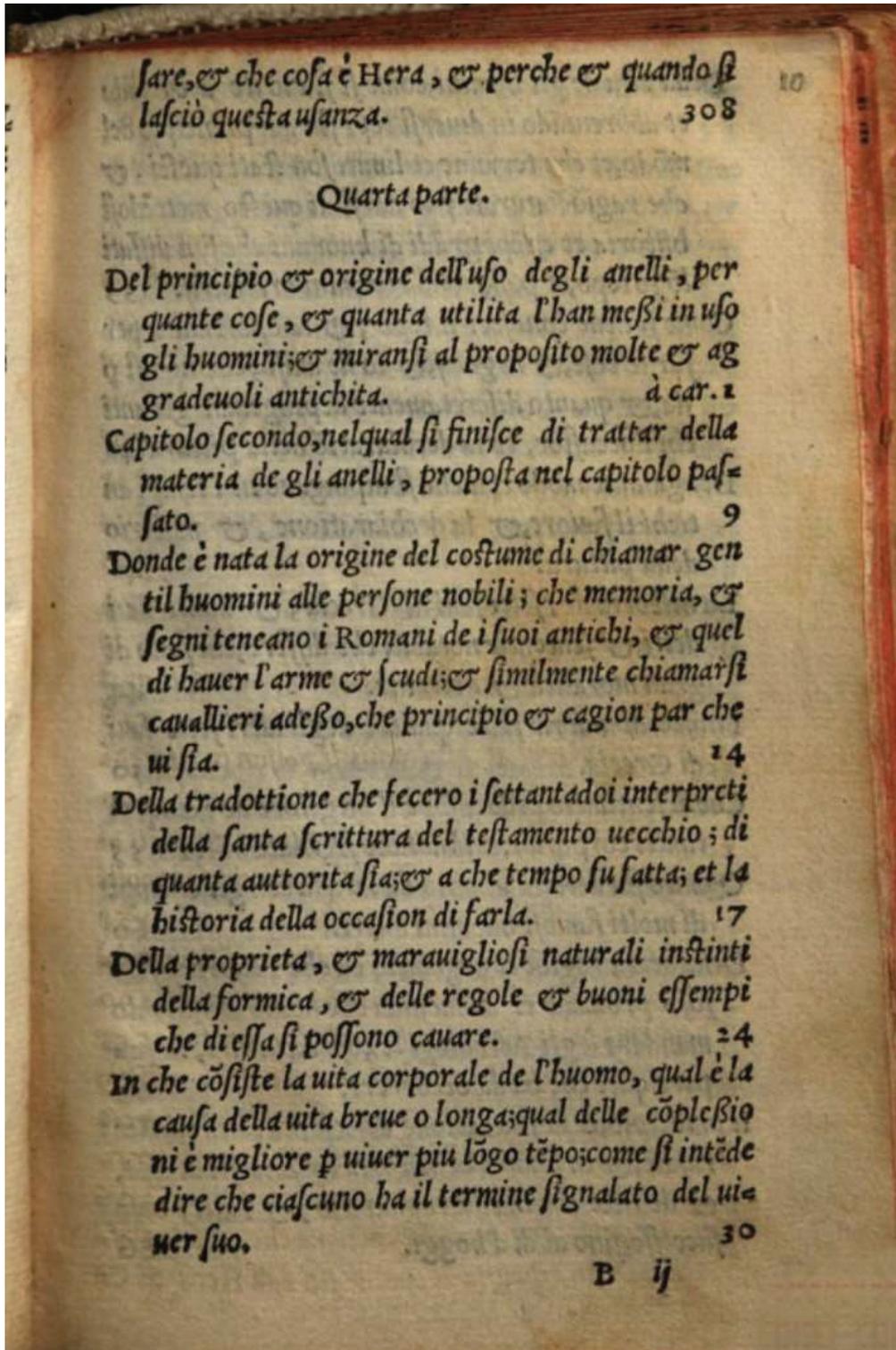


parte in luce sotto'l nome suo,
insieme coll'altre, che gia le era-
no dallo traduttore state dedica-
te, sera contenta dunq; V. Eccel-
lencia col bell'animo suo di ac-
cettare il picciol mio dono: il-
quale posso affermare, che oue el-
la da gl'alti affari suoi libera, si
degni alle uolte di traccorrere,
le sia per la bellezza sua gran di-
letto per apportare, & percio
che per auentura con piu lunga
diceria io potrei tediare V. Ec-
cellenza, occupata in cose mag-
giori, faro fine, baciãdole riuere-
tamente le mani, & disiderando
le ogni felicità.

Di V. Eccellenza

Affettionatissimo seruitore
Michele Tramezzino.

Fuente X: Tabla de los capítulos de la cuarta parte de *La selua de varia lettione*, Michele Tramezzino 1558.



Della uita de gli homini, come si siano ite accurtādo
et abbreviādo in diuersi tēpi fin dal principio del
mōdo, et che termine et limiti son stati questi, &
che ragiō naturale puo darsi di questo mettēdo sē
historia et essēpi grādi di huomini che son uissuti
lōgo tēpo, et passarono i termini ordinarij. 35

Come si deue conoscer il tēpo, & la oportunita per
far le cose, & negocij, & io ue auiso, che non si p
da, & quanto discretamente depingean gli anti
chi l'occasione, et la dichiaratiō della pittura. 40

Del galante modo con che si dipingano ne i tempi an
tichi il fauore, & la dichiaratione, & misterio
della pittura. 42

La historia de i sette saui di Grecia, & molti de i
detti, & sententie notabili che dissero, che sono di
gran moralità & dottrina. 44

Finisce di narrarsi le qualità degli altri sette saui
di Grecia. 50

Che il sentimēto della uista è il migliore de i cinq; sē
timēti corporali, et si notano sigillate historie. 55

Quanto sia detestabil uitio l'auaritia con gli essēpi
di molti famosi huomini auari. 60

Della acuta ragiōe et argomēto cō che Fauorino filo
sofo prouaua et ammoniua che niuno douesse do
mandare à gli Astrologi le cose da uenire, ne sa
pere quel che ha da occorrere. 65

Il principio, et la fondatione della santa città di Gie
rusalē, & in somma la historia & successi di essa,
& de i Re che in essa regnarono, & l'altre cose
successe, fino al di d'hoggi. 66

Segue la historia della città di Gierusalem fino à tē pi di Tito, & di Vespasiano.	73
Come cōtinouādo questa materia uēnero i Re di Gie rusalē, & la gente de i giudei à esser soggetti, & tributarij à Romani, et l'altre cose che passarono fino che fu totalmente destrutta.	80
Come possa esser differētia tra il mētire, & il dir bu gie, et come possa uno mētire, nō esēdo bugia quel che dice, et p il cōtrario dicendo la uerita.	87
In qual modo si dipingeano anticamente, et hoggi an cora i dodeci mesi dell'anno, et le significationi, et misterij delle tali pitture, & parimente quella del l'anno.	88
Vna congiura, et subito ammotinamēto accaduto nel la città di Firēze, et le morti che ne seguirono.	90
Della historia de i uenti, nellaqual si tratta che cosa sono, et come si causano, et quāti sono, et i nomi de gli antichi et moderni, & le qualita loro.	93
Tre dubij notabili, che non seppero giamai risolvere i filosofi antichi, & perche.	102
Le cerimonie che usauano i Romani prima che mo uessero la guerra.	104
Che molto uale che sia il Prencipe di aspetto honora to.	106
Di uno strano accidente auuenuto in uno essercito di notte.	110
Del tagliar de i capegli de i sacerdoti, & qual sia la cagione, & altre cose notabili.	112
Horribil tirannide, & soggetto di Tragedia di Ari stotimo.	113

Perche non possono gli huomini conoscer la uerità della cosa mentre uiuono.	118
Di cose mostruose, che augurauano ne i tempi antichi.	120
Quanto sia grande errore il permettersi duelli da Prencipi Christiani.	122
Delle mirabili proprieta dell' Asino.	124
La gran costanza di Aretasila Cirenea.	127
Vna lettera che scrisse il senato di Attene à i Lacedemoni.	130
Come p' esēpio de gli homini habbia Iddio ordinato il bel gouerno della republica delle pecchie.	132
Quanto sia gran male desiderare di hauer riuelatione delle cose dell' altro mondo.	140

Quinta Parte.

L'errore di quei che dicono, perche non ha Iddio fatte le cose migliori che non sono.	à car. 1
Quel che han uaneggiato molti della prouidenza de Iddio, & la dechiaration di essa.	3
Dell'acque, & alcune proprietà del mare.	11
Varij mirabili effetti di Natura.	12
Molte qualità de gli Animali circa i bisogni della uita humana.	
Quanto sia cosa uana al Christiano premere in farsi edificare sontuosi sepolcri, & molti riti de gli antichi nel seppelire.	18
Il Ricco, & sontuoso sepolcro che fecero al grande Alessandro i suoi criati.	22

Tramezzino 1558.

Perche non possono gli huomini conoscer la uerità della cosa mentre uiuono.	118
Di cose mostruose, che augurauano ne i tempi antichi.	120
Quanto sia grande errore il permettersi duelli da Prencipi Christiani.	122
Delle mirabili proprietà dell'Asino.	124
La gran costanza di Aretasila Cirenea.	127
Vna lettera che scrisse il senato di Attene à i Lacedemoni.	130
Come p' esèpio de gli homini habbia Iddio ordinato il bel gouerno della republica delle pecchie.	132
Quanto sia gran male desiderare di hauer riuelatione delle cose dell'altro mondo.	149
Quinta Parte.	
L'errore di quei che dicono, perche non ha Iddio fatte le cose migliori che non sono.	à car. 2
Quel che han uaneggiato molti della prouidenza de Iddio, & la dechiaration di essa.	3
Dell'acque, & alcune proprietà del mare.	11
Varij mirabili effetti di Natura.	12
Molte qualità de gli Animali circa i bisogni della uita humana.	
Quanto sia cosa uana al Christiano premere in farsi edificare sontuosi sepolcri, & molti riti de gli antichi nel seppelire.	18
Il Ricco, & sontuoso sepolcro che fecero al grande Alessandro i suoi criati.	22

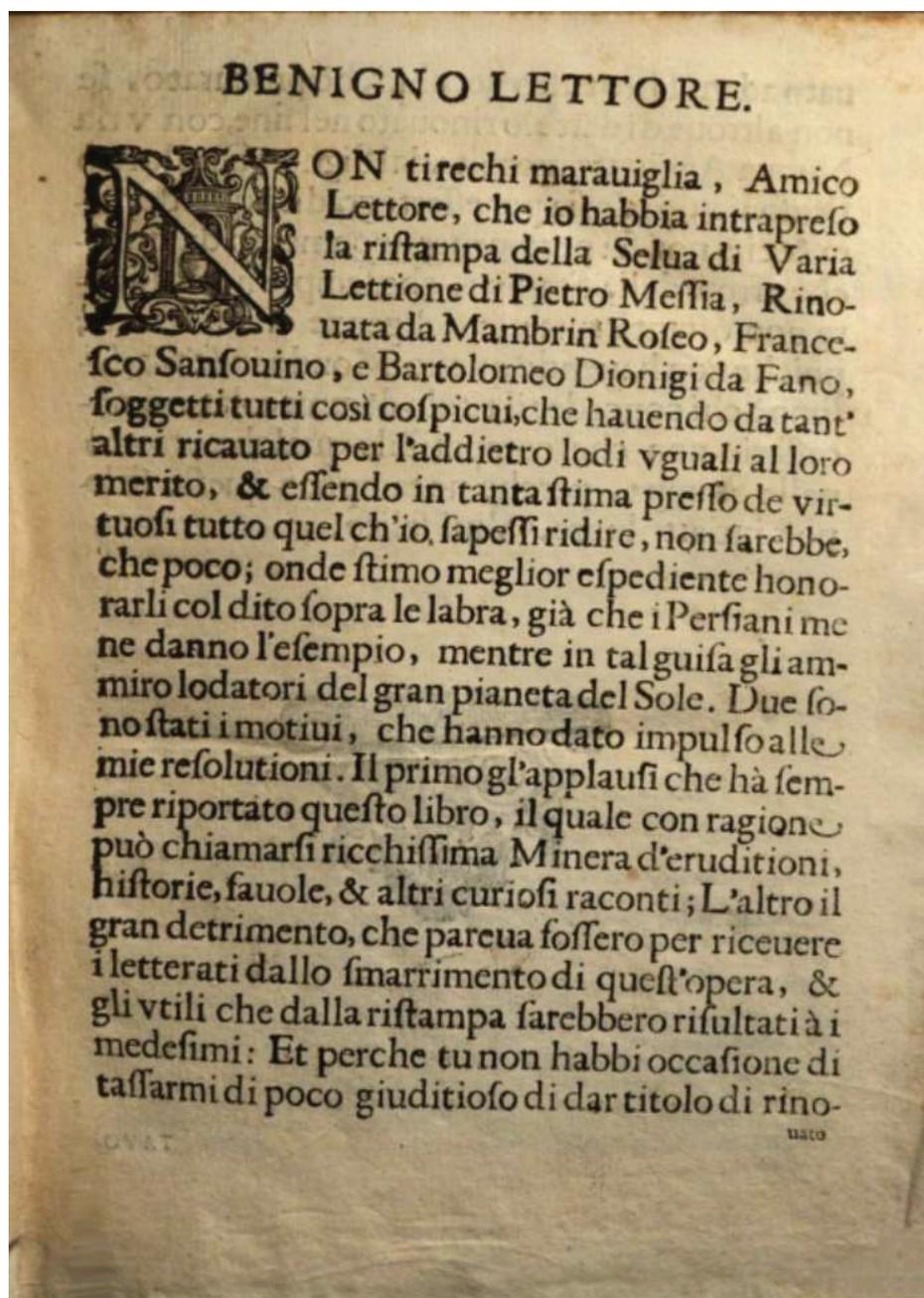
- De i segni, & delle sue proprietã, & molti casi auue-
nuti in essi. 24
- Come fosse la parentela del Saluator nostro quanto
alla carne con Giouanni Euangelista, & i duo Ia-
cobi, maggiore, & minore. 29
- Quanto bisogna che sieno prudenti quei che sono in
prosperita. 30
- Della proprietã della formica in essempio del huom-
mo. 32
- Onde prouenga che alcuni graui delitti son da Iddio
puniti in questo mondo, & altri no. 34
- La cagione pche ha Iddio p messo che in alcuni luoghi
i sacri dottori della Chiesa christiana habino erra-
to, et che l'uno sia stato ripreso dall'altro. 36
- Donde habbino hauuto l'origine i Cardinali, & da
chi furon prima criati. 39
- In qual modo la eletion de gli Imperadori fosse tras-
ferita in Lanagna. 42
- In qual mō si uerificasse giustamente la Prophetia di
Iacob del tēpo dell'auuenimento del Messia. 43
- Di uarie cose mirabili in natura. 46
- Dell'Augurio che haueã gli antichi dello sternutare,
& lo inciampar de i piedi, & la cagione perche
sternutando uno, se gli dice, Dio ti aiuti. 48
- Della sagacità del Cane, & di molte sue nobili pro-
prietã con molti essempi di amoreuolezza, & fe-
deltà uerso i patroni. 50
- A che tempo fu la Francia cominciata a esser gouer-
nata per Re, quãdo cominciarono i Re esser Chri-
stiani. 56

- Di un nobilissimo, & magnanimo atto di duo Caval-
 lieri Christiani che erā prigionj de Tartari. 59
- In qual modo il Regno d'Inghilterra sia pseudo di
 Santa Chiesa, & come in poter suo uenisse Auia-
 guone. 60
- Donde nasca la pioggia, grandine, neui, & saette, &
 simil cose. 62
- Perche dell'olio sia meglio la parte di sopra, del uie-
 no il mezzo, & del melle quella piu sotto, con al-
 tri bei dubij. 66
- A che tempo fosse instituita la militia de i Manma-
 lucchi, quando fosse da loro estinto l'ultimo Solda-
 no, et che da loro si elegessero di essi i Soldai. 68
- Delle tre leggi di natura, Mosaica, & Euangelica; &
 delle leggi ciuili, & legislatori di esse. 70
- Di uarie apparitioni dell'ombre notturne. 72
- Che lo scandalo è uno de i gran peccati che possa cō-
 metter l'huomo, perche oltre il nocumento quāto
 all'anima è cagione di gran male nel mondo. 75
- Della gran crudeltà, & notabile sceleragine della
 Reina Brunelchilde. 76
- Molti segni naturali che Iddio ci ha mostrati da cō-
 noscere i tempi da uenire. 78

Il fine della Tauola.

Fuente XII: Portada de *Selua di varia lettione*, Nicolò Pezzana 1670.





uato ad vn libro tutto vecchio, hò procurato, se non altroue di darte lo rinouato nel fine; con vna Nuoua Aggiunta raccolta dal Signor Girolamo Brusoni. Credo sia per esserti gradita quest'opera, & che non sia per riceuer nocumento da qualche errore della Stampa, che sempre ne trascorre non ostante tutte le deligenze che si fanno; poiche non hauendo questo Mondo in se medesimo à chi conceder il titolo d'immacolato, è necessario non che compatibile qualche errore nella Stampa, perche ne tampoco queste se lo possino attribuire. Viui felice.



TAVO.